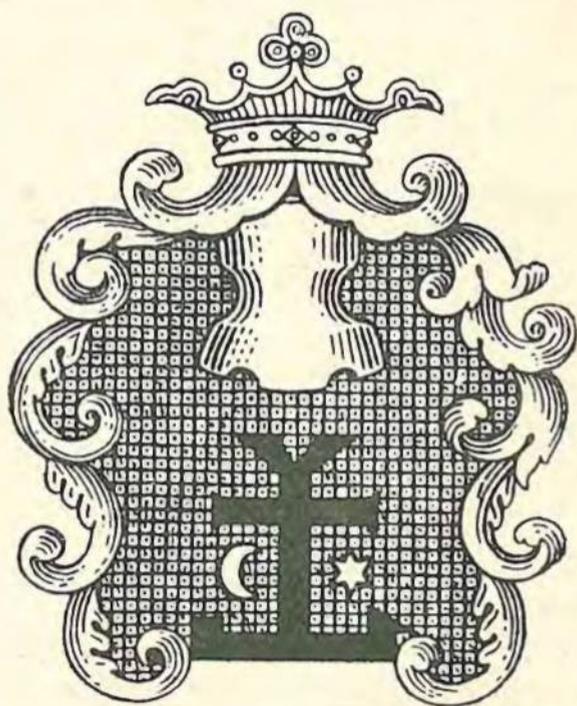


Ucrania Libre



AÑO IX

Nº 14/15

INSTITUTO INFORMATIVO-EDITORIAL UCRANIO
BUENOS AIRES

ENERO -
DICIEMBRE
1959

S U M A R I O

	Pág.
PRESENTACION	505
EL ESTADO UCRANIO COSACO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII por el prof. D. Doroshenko	508
EL HETMAN DE UCRANIA IVAN MAZEPA (1687-1709), por el prof. D. Doroshenko	515
IVAN MAZEPA - PROPULSOR Y PROTECTOR DE LAS CIENCIAS Y DE LAS ARTES, por el prof. Vladimiro Sichyňsky	526
LA EDUCACION EN LA EPOCA DE IVAN MAZEPA, por el prof. Vladimiro Sichyňsky	529
LA BATALLA DE POLTAVA, DEL AÑO 1709, por el Ing. Jorge Tys-Krojmaluk	538
UCRANIA Y LA GRAN GUERRA DEL NORTE, por el prof. D. Doroshenko	515
TRICENTENARIO DE LA GRAN VICTORIA DE LOS UCRANIOS SOBRE LOS RUSOS	565
LA BATALLA DE KONOTOP, por el Ing. Jorge Tys-Kroj- maluk	568
RESOLUCIONES adoptadas durante la Manifestación Ucra- nia 5 de julio de 1958, Toronto, Ontario (Canadá)	576
LA EVOLUCION DEL MODERNO ESTADO SOVIETICO, por G. Godlevsky	580
LA SEMANA DE LAS NACIONES SUBYUGADAS POR EL COMUNISMO RUSO	592
RUSIA CONTRA ESTADOS UNIDOS	594

FE DE ERRATAS

En la página 580 donde dice:

LA EVOLUCION DEL MODERNO ESTADO POLACO
debe leerse:

LA EVOLUCION DEL MODERNO ESTADO SOVIETICO

UCRANIA LIBRE

REVISTA INFORMATIVO-CULTURAL

EDICION ESPECIAL EN HOMENAJE AL HETMAN

IVAN MAZEPA

(1709 - 1959)



UCRANIA



AÑO IX
Nº 14/15

INSTITUTO INFORMATIVO-EDITORIAL UCRANIO
BUENOS AIRES

ENERO —
DICIEMBRE
1959

**REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL N° 235.119
PUBLICACION SEMESTRAL**

Se permite la reproducción indicando la fuente de procedencia: UCRANIA LIBRE

Presentación

Como epílogo de las numerosas guerras del siglo XVII, Ucrania cayó en poder de dos de sus naciones vecinas: la Moscovia y Polonia.

Al frente de esos dos territorios ucranios perdidos se hallaban sendos dirigentes que desde la antigüedad llevaban el título de hetmanes.

En 1687, en los territorios dependientes de Moscovia llegó al poder el hetmán Iván Mazepa, una de las más grandes figuras no sólo en la historia de Ucrania, sino en la de toda Europa oriental.

Iván Mazepa, que nació el 20 de mayo de 1632, descendía de una de las más aristocráticas familias ucranias. En su juventud estudió en las universidades de Ucrania y del extranjero, y luego, como correspondía a su alcurnia, siguió la carrera de las armas. Para sus estudios diplomáticos residió algún tiempo en el palacio del rey de Polonia. Su instrucción en el arte de la artillería la recibió en Holanda, habitando luego en Alemania, Francia e Italia. En 1659 lo encontramos nuevamente en Varsovia, donde desempeñó distintas misiones diplomáticas encargadas por el rey polaco. Esos años fueron en extremo difíciles y de gran responsabilidad; las guerras con Suecia, Moscú y Brandemburg requerían un gran tacto diplomático.

En 1663 Iván Mazepa volvió a sus posesiones familiares permaneciendo allí por el término de 6 años. Quizás provengan de esos años las versiones sobre sus aventuras románticas, que fueron temas de creación para los más renombrados compositores, poetas y pintores de Europa.

Desde 1670 vemos a Mazepa en el palacio del hetmán de Ucrania Doroshenko, donde llevó a cabo misiones diplomáticas ante Polonia, Turquía, Francia y Suecia. Tomó parte en numerosas batallas campales, así como en trabajos especiales que requerían considerable capacidad.

En 1687 Iván Mazepa fué elegido hetmán de la parte de Ucrania dependiente del zar de Moscovia. Desde entonces, el nuevo

hetmán se ocupó en ampliar el sistema defensivo contra los tártaros, dirigiendo también numerosas guerras, en su mayoría contra el zar. El mismo Mazepa solía decir: "En estos once años yo llevé a cabo once campañas estivales y doce invernales".

Por aquel entonces se libraban en toda Europa grandes batallas, que estarían destinadas a dar a las naciones nuevas fronteras y especial configuración histórica para los futuros siglos. Todas las naciones europeas estaban relacionadas de algún modo con dichos conflictos, y si bien algunas no tomaban parte activa en ellos, ejercían su influencia por vía diplomática.

El hetmán Iván Mazepa no habría sido hombre de envergadura si no hubiera pensado en la forma de dar a Ucrania un lugar de consideración en el futuro de Europa. En primer lugar, se dió a la tarea de unificar las dos partes de Ucrania, hecho que consiguió después de sus luchas con Polonia. Más adelante, concentró su atención en ampliar el desarrollo económico y cultural de Ucrania; durante su gobierno tomaron gran incremento las artes, la educación y la arquitectura.

Finalmente llegó el tiempo de considerar la completa independencia ucraniana de Moscú. Esa ocasión se presentó durante la guerra sueco-moscovita. Mazepa selló un tratado con Carlos XII de Suecia, por el que los dos mandatarios decidieron combatir contra Moscú, aunando sus fuerzas. En dicho pacto, Ucrania actuaba como nación independiente.

Los ejércitos del hetmán estaban por entonces dispersos en su mayoría por diversos frentes y a grandes distancias, de manera que Mazepa no podía disponer de ellos en su totalidad. También los ejércitos suecos sufrieron considerables bajas debido al crudo invierno de los años 1708-09. Se decidió, por lo tanto, irrumpir en Ucrania y conquistar el importante centro moscovita de Poltava.

El ejército de Carlos XII agotó en corto tiempo sus municiones y quedó muy debilitado, por lo que los ejércitos aliados se vieron obligados a capitular y dar marcha atrás.

La batalla de Poltava y la derrota de Ucrania en la lucha por su liberación tuvieron un enorme significado que repercutió a través de los siglos hasta nuestros días. Moscú ocupó desde entonces el acceso al mar Negro y, por ende, al Caspio; al mismo tiempo, libres ya las fronteras, del norte pudo comenzar la marcha sobre otros

pueblos y naciones, llegando con el tiempo a ocupar también a Polonia.

Las riquezas de las tierras de Ucrania, su valor militar y geopolítico hicieron de Moscú un imperio, cuyo peso siente hoy todo el mundo libre.

Sin Ucrania, relegada Moscú, a sus verdaderos límites, hubiera sido sólo una más, entre las naciones de Europa oriental, sin mayor importancia ni peligro para la libertad y cultura del mundo. La importancia geopolítica de Ucrania y sus riquezas naturales permitieron a Moscú extender sus dominios, sobre todo el norte de Asia, llegando en la actualidad a ocupar también media Europa.

La acción del hetmán Iván Mazepa es un punto capital en la historia europea. Esto lo sabe Moscú sobremanera, y por todos los medios trata de borrar cualquier recuerdo relacionado con él. Así fueron destruidos sus retratos, cartas, los libros que describían su vida e incluso las grandes iglesias construidas durante su gobierno; esto último fué obra principalmente del comunismo moscovita que destruyó todas las reliquias de la época de Mazepa en el territorio ucranio, así como otros edificios históricos, mientras que los que se hallaban en sus tierras no sufrieron daño alguno y, por el contrario, muchos de ellos fueron hasta restaurados.

Este año Moscú impuso a Ucrania festejar la victoria del zar Pedro en la batalla de Poltava. Frente a este acto cínico del imperialismo moscovita, encubierto bajo la capa del comunismo, protestan todos los ucranios del mundo libre. A tal fin, en todos los países donde se hallan inmigrantes ucranios, en todas las naciones donde pueden expresar libremente sus ideas y sentimientos, se realizan grandes festejos y actos conmemorativos, para honrar la memoria del hetmán Iván Mazepa.

Adhiriéndose a los mismos, el Instituto Informativo Editorial Ucrania ha decidido dar a publicidad esta edición especial de UCRANIA LIBRE, que tenemos el agrado de presentar a nuestros amables lectores.

LA REDACCION

El Estado Ucranio Cosaco de la segunda mitad del siglo XVIII

Por el profesor D. DOROSHENKO

Cuando hablamos del Estado Ucranio Cosaco de la segunda mitad del siglo XVIII, surgido a consecuencia de la sublevación de Bohdán Jmelynytsky, de sus fronteras, de su constitución y de su situación política e internacional, debemos recordar que dicho Estado atravesó por diversas etapas en sus casi treinta años de existencia independiente; vale decir, desde el levantamiento de Jmelynytsky de 1648 hasta la caída de Doroshenko en 1676. En el momento en que Polonia y Moscovia se la repartieron entre sí, Ucrania era muy diferente de lo que había sido en vísperas de la insurrección de Bohdán Jmelynytsky. En sus tratados con Polonia, —el de Zboriv de 1649 y el de Bila Pserkva de 1652— Bohdán Jmelynytsky había obtenido la autonomía de Ucrania dentro de los límites de tres provincias: Kyiv, Chernihiv y Bratslav; esto es, las actuales provincias de Poltava y Chernihiv, de la ribera izquierda del Dnipró. Es cierto que el tratado de Bila Tserkva reducía el territorio a la sola provincia de Kyiv, pero ya, después de la victoria de Jmelynytsky en Bodih, los cosacos volvieron a recuperar las provincias de Bratslav y Chernihiv. Jmelynytsky, que había roto con Polonia en 1654, intentó unir todos los territorios ucranios bajo su poder. Anexó también la parte meridional de Bielorrusia, con cuya población formó un regimiento cosaco bielorruso. Ello era importante desde un punto de vista estratégico, pues importaba la protección de la frontera septentrional. También lo era desde el punto de vista económico, puesto que facilitaba las exportaciones ucranias que hasta ese entonces salían en su mayoría por los puertos del Báltico. Sabemos que Jmelynytsky había declarado puerto libre a Stary Byjiv, sobre el Dnipró. A pesar de la tenaz resistencia del gobierno moscovita, los hetmanes ucranios retuvieron todo el tiempo po-

sible las tierras de Bielorrusia, aún después de la caída del hetmán Vyhovsky. En el año 1657 los nobles del distrito de Pyñsk se declararon unidos a Ucrania; al mismo tiempo, tropas ucranias liberaban Volyñ (Ucrania occidental).

SU TERRITORIO Y SU CONSTITUCION

A pesar del protectorado reconocido del zar de Moscovia, Bohdán Jmelnysky gobernó Ucrania como soberano independiente; cuando después del Tratado de Andrusiv (1667) sólo la ribera izquierda del Dnipró quedó definitivamente con Moscovia, Ucrania continuó siendo una organización estatal independiente dentro de ella. El carácter de esa dependencia y la naturaleza de las relaciones entre Ucrania y Moscovia se determinaban cada vez que se elegía un hetmán, mediante un tratado especial entre ese nuevo hetmán y el gobierno moscovita. La base de esos reiterados tratados era el llamado "Reglamento" de Bohdán Jmelnysky, pero en cada uno de ellos aparecían ciertos cambios, casi siempre dirigidos a reducir la autonomía ucraniana y limitar el poder del hetmán. Las relaciones entre Ucrania y Moscovia creadas por ellos, tenían el carácter de vasallaje. Era una dependencia pero todavía dejaba un gran margen de autonomía a Ucrania: el Estado Cosaco tenía su propio monarca elegido por ucranios que, después de la elección, juraban fidelidad al zar. Ucrania tenía su propio ejército, su hacienda, su administración y su maquinaria judicial y legislativa. Hasta 1686 la Iglesia Ucrania fué completamente independiente del patriarca moscovita.

EL HETMAN

No obstante las restricciones y su dependencia del zar, el hetmán tenía aún amplios poderes. Podía otorgar tierras como recompensa por servicios o méritos militares. Efectuaba los nombramientos para los cargos del Estado. De ese modo, los oficiales cosacos dependían por entero de la voluntad del hetmán. Pero si estaban descontentos de él, tenían un arma poderosa: podían denunciarlo a Moscú como traidor. Por lo tanto, era fundamental que el hetmán contara con la confianza del zar y se procurara relaciones con los miembros del gobierno moscovita a fin de protegerse contra los peligros que pudieran surgir por ese lado. Así, el hetmán Sa-

moylóvych consiguió que se nombrara a Sheremetiev jefe de la guarnición moscovita de Kyiv, y le dió a su hija en matrimonio. Hizo todo lo que pudo para colocar a sus parientes o partidarios fieles en los cargos más importantes de Ucrania. Hasta el metropolitano recién elegido, el príncipe Gedeón Chetvertynsky, era pariente suyo. Pero cuando rompió descuidadamente sus relaciones con el gobierno moscovita, sus enemigos de Ucrania aprovecharon esa circunstancia y provocaron su caída así como la de toda su familia. El hetmán Mazepa, con su extraordinaria facilidad para ganarse a la gente, supo como conquistar enseguida la simpatía y la confianza del zar Pedro, y eso lo protegió en un futuro inmediato contra las acusaciones y denuncias. Por otra parte, con su hábil política interna fué adquiriendo con el correr del tiempo tal autoridad entre los oficiales cosacos, que pudo gobernar el país con poderes casi limitados, sin cuidarse del Reglamento del tratado firmado al asumir el mando, ni de los descontentos individuales.

Sin embargo, no era frecuente que un hetmán gobernara arbitrariamente; en realidad, su poder estaba limitado, y según una tradición antigua entre los cosacos, el hetmán debía consultar las cuestiones importantes con los oficiales de grados superiores y coroneles. A veces, también el resto de los oficiales tomaba parte en las asambleas. Se hizo habitual que todos los oficiales cosacos se reunieran regularmente en la residencia del hetmán varias veces por año, por lo general en Navidad y Pascua y otras fiestas importantes. Era entonces cuando tenían lugar las sesiones del Consejo de Oficiales Cosacos. En esas ocasiones se estudiaban los asuntos de mayor interés, tales como la organización de la defensa del país, las candidaturas para los puestos elevados del gobierno y todas las cuestiones más o menos importantes de carácter administrativo, judicial o económico. En conjunto, el Consejo de Oficiales Cosacos por sus caracteres y funciones recuerdan al Consejo de Nobles del gran Principado de Ucrania y Bielorrusia, o al Consejo de Boyardos Moscovitas, o al senado de los estados europeos occidentales.

LOS OFICIALES COSACOS (STARSHYNA) Y EL CONSEJO COSACO

El Consejo General Cosaco, llamado "Generalna Rada" fué denominado a veces "seim" por los contemporáneos, pero en ge-

neral no se aceptó el nombre y se conservó el antiguo de "rada" (consejo). La mayoría de ellos tuvieron un carácter variable en cuanto a representación, número de delegados y procedimientos, según la ocasión y las circunstancias políticas del momento. De todos modos, es posible seguir el curso de las transformaciones del primitivo "rada" cosaco, asamblea puramente militar que se fué convirtiendo en el órgano del Estado dentro del cual se debatían cuestiones generales. También se produjo un cambio importante en la misma dirección en lo concerniente a la representación. Juntamente con los cosacos, se hallaban representadas otras clases de la población, como el clero, los burgueses y hasta los campesinos. El Consejo General se reunía con mayor frecuencia durante el gobierno del hetmán Pedro Doroshenko, que fué el más constitucional de todos los hetmanes.

El Estado Ucranio Cosaco mantuvo la organización militar creada en tiempos de la revolución de Bohdán Jmelnytsky y la conservó por una necesidad militar. El nombre oficial "Ejército Zaporozhiense"; perduró hasta el siglo XVIII. El título del jefe de Estado era "Hetmán de los ejércitos zaporozhienses y de toda Ucrania". El gobierno central consistía en un cuerpo de oficiales de Estado Mayor presidido por el hetmán, cuerpo consistente en un secretario general, un jefe de administración militar, un portaestandarte, un abanderado, los dos edecanes del hetmán, dos jueces y el tesorero general del cuerpo gubernativo, cuya función consistía en administrar las finanzas del Estado. Estos cargos dentro del ejército cosaco datan de principios del siglo XVII. Cada uno de esos oficiales cosacos tenía sus funciones específicas. El secretario general era jefe de la cancillería del hetmán. Dirigía las relaciones diplomáticas y desempeñaba las funciones de ministro de relaciones exteriores, los extranjeros lo llamaban canciller. El secretario general seguía en importancia al hetmán, y un secretario general como Vyhovsky, que ocupó el puesto durante todo el gobierno de Bohdán Jmelnytsky, contribuyó mucho a darle importancia. Era también el guardián del sello: tenía el privilegio de custodiarlo y ponerlo en los documentos importantes. El jefe de la administración militar, además de ser jefe de la artillería cosaca, concentraba en sus manos todas las cuestiones militares del país, y según la terminología moderna, se lo podría llamar mi-

nistro de guerra. Tenía su propia cancillería, con su secretario y personal completo, su edecán, portaestandarte y administrador.

Habían dos jueces generales, bajo cuya jurisdicción cayeron durante el siglo XVII los casos que les llegaron directamente, en su mayoría quejas dirigidas al hetmán; más tarde, en el siglo XVIII, el juez o jueces generales se convirtieron en la Corte Suprema de Apelación del país. Los jueces generales tenían su insignia: “el cetro de juez”, símbolo de su ministerio, que recibían al ser elegidos y entregaban al abandonar su cargo. Habían dos “osavules” generales (edecanes), así como también dos “jorunzhi” generales (portaestandartes). El cargo de osavul general no tenía funciones estrictamente definidas, y actuaba al lado del hetmán como consejero personal.

Cada uno de los oficiales generales, además de las funciones normales, cumplía otras, civiles o militares, para el hetmán. Todo el cuerpo de oficiales generales actuaba como gobierno del hetmán, constituyendo al mismo tiempo su cuartel general y su gabinete ministerial. Los oficiales generales se elegían habitualmente en el Consejo General Cosaco al mismo tiempo que el hetmán, o en el Consejo de Oficiales Cosacos. A veces los nombraba el hetmán.

EL EJERCITO

La Ucrania de la ribera izquierda del Dnipró estaba dividida en diez distritos militares llamados regimientos. Los cosacos que vivían en un distrito territorial formaban una unidad militar o regimiento que numéricamente correspondía más o menos a lo que hoy constituye una división. Los diez regimientos eran: Kyiv, Cherníhiv, Starodub, Nizhyn, Pryluka, Pereiaslav, Lubní, Hádiach, Myrhorod y Poltava. El territorio del regimiento de Kyiv, abarcaba también los distritos de Oster y Kozélets, de la provincia de Cherníhiv. A la cabeza de cada regimiento se hallaba un coronel que era a la vez jefe militar de su regimiento como unidad militar en tiempo de guerra y cabeza de la administración civil del distrito. Lo secundaba un personal de oficiales de regimiento igual al del cuartel general, sólo que sus funciones y autoridad se limitaban a un solo regimiento. Así, había un secretario, un “polkovyi obozny” o jefe de los cuarteles y artillería, un juez y un “osavul” y “orunzhy” de regimiento.

Cada uno de éstos se subdividía en diez o veinte distritos más pequeños llamados centurias o "sotnias". Las autoridades militares y administrativas de una centuria eran el "obozy", el "usavul" y el "runzhy", pero no había juez de "sotnia", pues el sotnyk (jefe de la centuria) llenaba las funciones del juez.

Por el tratado con Moscovia de 1654, la nómina de los cosacos matriculados se fijó en 60.000 hombres. Aparte de los cosacos, los hetmanes tenían varios regimientos de soldados mercenarios llamados "kompaniytsi" o voluntarios. Al principio eran en su mayoría extranjeros: alemanes, polacos, servios, rumanos y otros. Bajo el hetmán Vyhovsky se hizo una tentativa para organizar un ejército mercenario regular, y miles de servios entraron al servicio de Ucrania. Luego no hubo enrolamientos en masa de extranjeros, pero todavía entre los oficiales había varios servios, griegos y rumanos que tenían grados elevados, tales como el de coronel. La artillería estaba muy perfeccionada y era eficaz; además de la general, cada regimiento tenía la propia.

LAS FINANZAS

Con respecto a las finanzas del Estado Cosaco, debe señalarse en primer término que después de la revolución de Jmelytsky de 1648, el hetmán tuvo a su disposición todos los antiguos dominios reales de las tres provincias: Kyiv, Chernihiv y Bratslav, que aportaban a la tesorería del hetmán unos 100.000 ducados de oro al año. En segundo lugar, el hetmán disponía de las propiedades de los magnates polacos y de los nobles ucranios que habían huído para no volver, cuya explotación no era propicio reanudar dado el carácter revolucionado y desordenado de la época.

Entre las principales fuentes de ingresos del tesoro ucranio figuraban los impuestos cobrados sobre mercaderías extranjeras en las fronteras ucranias y los impuestos directos sobre bebidas alcohólicas como cerveza, meloja y coñac, que ascendían a unos 100.000 ducados de oro anuales. Los gastos principales eran los del ejército y las relaciones diplomáticas, que costaban muchísimo, porque era costumbre que los embajadores extranjeros fueran mantenidos por el gobierno ucranio mientras permanecieran en su territorio.

También era una fuente de ingresos importante las sumas

provenientes del impuesto a los molinos, muy bien organizado, y a las minas de hierro, cuyos dueños pagaban tasas muy elevadas sobre éstas.

Los monopolios eran muy impopulares entre los ucranios, y durante el gobierno de Mazepa se intentó abolirlos y reemplazarlos por impuestos fiscales sobre las fábricas de cerveza, destilerías etc. Mazepa mismo era contrario a la política de los monopolios, pero luego de un año de experiencia fué necesario volver a ella porque el otro medio resultó poco conveniente y aportó pocos ingresos al fisco.

EL COMERCIO

Las relaciones comerciales directas con países extranjeros, interrumpidas durante el período de la Revolución, se reanudaron muy pronto con Austria, Prusia y Suecia. Los principales productos exportados eran: cereales lino, cáñamo, ganado, cera, miel, tocino, sebo, cueros y tabaco. Se importaban tejidos y lienzo finos, objetos de metal, guadañas, objetos de lujo, instrumentos musicales, libros, comestibles, vinos finos, etc. Los puertos principales por donde se exportaban los productos ucranios fueron entonces, además de Koenigsberg y Danzig, Riga y Breslau, desde donde se embarcaban para Suecia, Inglaterra y Holanda. También se mantenían activas relaciones por tierra con Polonia, Lituania, Austria, Moscovia, Crimea, Turquía y los Balcanes. El primer centro comercial de Ucrania era entonces Starodub, en la provincia de Cherníhiv, y los ricos comerciantes locales llevaban a cabo un intercambio exterior en gran escala. Los oficiales cosacos también se interesaban por el comercio exterior.

El hetmán de Ucrania: Iván Mazepa (1687-1709)

Por el profesor D. DOROSHENKO

A comienzos del siglo XVIII el hetmán de Ucrania, Iván Mazepa, trató de realizar audazmente un grandioso plan. Semejante proyecto sobrepasó y sobrepasa las mentes de los hombres de Estado de occidente, tanto de los de nuestros días como de los del siglo XIX y de los contemporáneos de Mazepa. Consistía este plan en la destrucción del gran imperio que el zar Pedro I, llamado "el Grande" por sus esclavos, y su padre Alexius, habían comenzado a construir sobre el esqueleto de los pueblos libres, —el mismo vasto imperio que hoy amenaza a toda la civilización cristiana de nuestro planeta.

La grandiosidad del plan de Mazepa y su propia atractiva personalidad, fascinaron a un sinnúmero de grandes artistas, poetas, compositores y pintores de Europa, especialmente en el siglo XIX; así por ejemplo a Lord Byron, Víctor Hugo, Vizconde M. de Voghet, Francisco Liszt y Horacio Vernet, e incluso al famoso escritor ruso Alejandro Pushkin, quien bajo el zar Nicolás I glorificó al zar Pedro I y a otros tiranos moscovitas, no ocultando su odio hacia los movimientos de liberación de los pueblos sojuzgados por los rusos, y a pesar de que trató de ensombrecer la figura del hetmán Mazepa, calificándolo de "traidor" y de "renegado", no tuvo más remedio que retratarlo como una trágica figura, como un hombre de grandes y amplias intenciones, con una influencia magnética sobre todo aquello que entraba en contacto con él.

El gran romántico Próspero Mérimée, al retratar la figura del ilustre predecesor de Mazepa, el hetmán Bohdan Jmelnysky, quien asestó al Estado federal histórico polaco un golpe de muerte al liberar a Ucrania, escribió que Jmelnysky fué el inventor

de las guerras nacionales. Y Mazepa siguió sus huellas, pues levantó en alto el estandarte de la libertad nacional ucrania en contra de Rusia, mucho antes de la Revolución Francesa, la revolución húngara de 1848, la revolución nacional del pueblo italiano en contra de los Habsburgos, los movimientos de liberación nacional de los eslavos de los Balcanes contra el imperio otomano, la revolución nacional de Irlanda, mucho antes de los movimientos de liberación nacional que tuvieron lugar en el continente americano al mando de Wáshington, Bolívar, San Martín y mucho antes de los movimientos de liberación de nuestros días.

Hijo de un rico noble, Mazepa fué educado en la notable escuela ortodoxa de Kyiv, donde llegó a ser un brillante latinista, añadiendo en años posteriores a este conocimiento el de todas aquellas lenguas que le fueron necesarias para su trabajo diplomático. Además adquirió excelentes conocimientos de la Europa occidental, gracias a los estudios que realizara en la Sorbona y en Holanda.

La vida de Mazepa comprende el apogeo y la caída de Ucrania bajo el gobierno de los hetmanes. Por espacio de 50 años desempeñó Mazepa un papel importante en el fomento del nacionalismo ucranio, que se expresó en las luchas contra Rusia, Polonia y Turquía. Bajo Mazepa, el pueblo ucranio, tras la pérdida de su posición de Estado independiente en 1340 y su renacimiento en 1648 por la gran revolución nacional ucrania del hetmán Bohdán Jmelnytsky, volvió a obtener el reconocimiento europeo de su independencia y se convirtió en un problema internacional, cuando en un movimiento desesperado para deshacerse de la represión rusa, se unió con Carlos XII de Suecia y compartió con él la amarga derrota de la batalla de Poltava el 8 de julio de 1709; y luego, cuando aparentemente todo estaba perdido, Mazepa llevó al rey aliado a Turquía donde éste quedó a salvo y en libertad.

Tras la fatal derrota sueco-ucrania en Poltava —“tremendo día de Poltava”, como escribió Byron— el zar Pedro, impió asesino de su propio hijo, del cual los bolcheviques adoptaron la idea de insultar y ridiculizar públicamente las instituciones eclesiásticas (el “loco concilio” de Pedro), ordenó a sus obispos que excomulgaran a Mazepa. Pese a este factor, y tal vez precisamente

por esta razón, el nombre y las ideas de Mazepa y de sus seguidores han permanecido vivas en Ucrania hasta nuestros días como una antorcha espiritual, como un legado y como una guía para las generaciones futuras. El nombre de Mazepa, temido y odiado por todos los rusos, tanto "izquierdistas" como "derechistas", desde los bolcheviques hasta los monárquicos, ha pasado a ser una bandera y una consigna capaz aun hoy de alentar a miles de luchadores por la libertad de Ucrania en contra de la tiranía rusa.

Iván Mazepa - Propulsor y protector de las ciencias y de las artes

Por el profesor VLADIMIRO SICHYŃSKY

Este es un tema muy amplio y muy variado. Escribir sobre el mismo significa pasar revista a toda la evolución de las artes y a la cultura de Ucrania entre los siglos XVII y XVIII. En todas las ramas de la vida y en todas las realizaciones creadoras correspondientes a la época más desarrollada del barroco ucranio, se nota el papel preponderante desempeñado por el gran hetmán, ya sea a través de las fundaciones que hizo o a causa de sus dotes organizativas y por intermedio de su influencia espiritual, rasgos todos que imprimen a esa época un estilo y contenido específico. Esta notable y trascendental influencia del hetmán la encontramos en todas las ramas de la cultura espiritual y material ucraniana de esa época, tanto en la literatura como en el teatro, la música, las ciencias, la instrucción, la arquitectura, en todas las artes plásticas, en la industria y hasta en las esferas tan específicas como son la industria del papel, del vidrio y la tejeduría, y aun en la formación de los museos y bibliotecas.

Es cierto que muchos recuerdos materiales se han perdido para siempre gracias al especial "esmero" y diligencia de los historiadores rusos, que con ensañamiento poco conocido en el mundo, destruyeron cuanto a los ojos de la humanidad elevaba la figura del gran hetmán. Pero la veneración del pueblo ucranio hacia los recuerdos de la época de Iván Mazepa, fué más fuerte que el odio de los moscovitas.

El autor del presente artículo que ha recopilado durante muchos años notas, hechos y documentos sobre Iván Mazepa, y ha ido ordenando las propias investigaciones y los recuerdos materiales de la época, espera que los lectores quedarán sorprendidos



EL HETMAN IVAN MAZEPA
(1639-1709)



El escudo y la firma del hetmán Iván Mazepa



Barroco ucranio. Detalle en la torre de una iglesia; siglo 17-18.



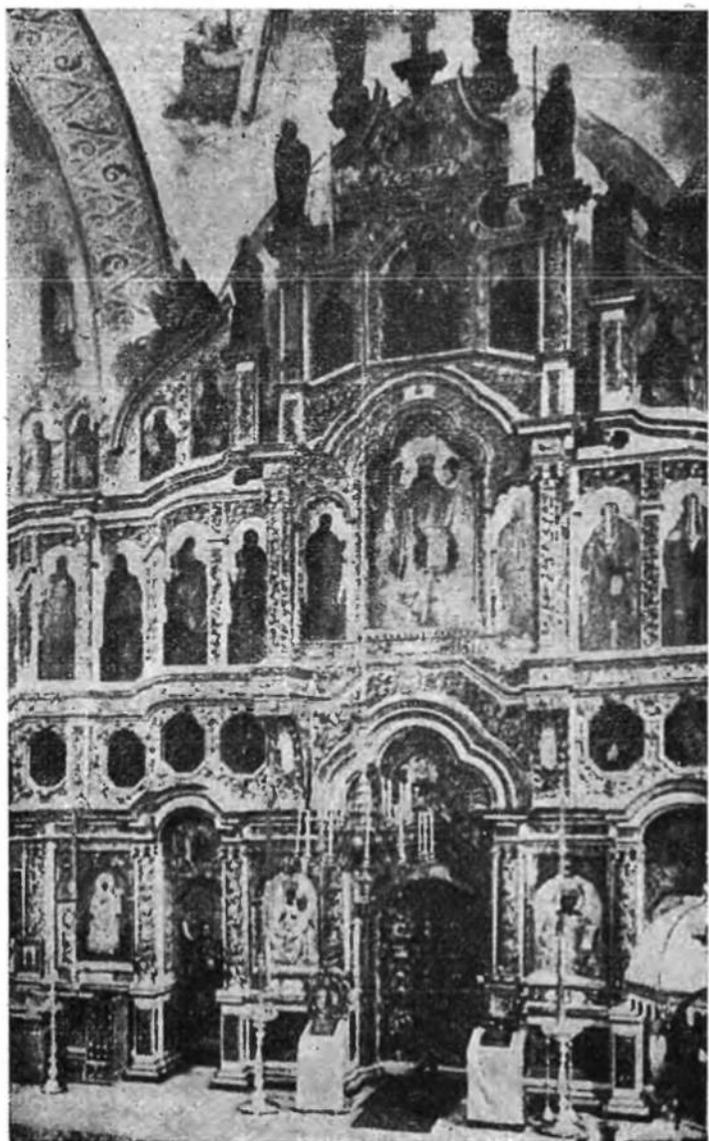
Iglesia de la Sma. Trinidad, sobre la entrada principal del monasterio Pecherska Lavra, después de su restauración en el año 1698.



Catedral de Santa Sofía en Kyiv, reconstruída en el siglo 18.



Cúpulas doradas. Monasterio de Kyiv, reconstruído en el siglo 17-18



Iconostasio en la iglesia del Monasterio Vydubensky, cerca de Kyiv; siglo XVII.



El grabado de I. Shyrsky en 1697-1702 con la Academia de Ciencias en Kyiv.



“El Paraíso”, fresco de la Iglesia de la Sma. Trinidad del Monasterio Pecherska Lavra; año 1698.

del trascendental papel desempeñado por Iván Mazepa en aquella época creadora, a la que podemos calificar con orgullo como la época de una cultura propia y original.

La protección dispensada por Iván Mazepa no fué un capricho de magnate, ni un deseo de ganar gloria y popularidad, como tratan de hacerlo aparecer en su odio los autores moscovitas. Iván Mazepa fué un representante típico de la educación ucraniana y refleja lo característico del sentimiento de la época: la veneración hacia el glorioso pasado de la patria, el respeto hacia el producto del trabajo manual y mental, la atracción hacia las artes y la belleza. El patrocinio de Mazepa es una necesidad espiritual del hombre culto, es la adaptación del ambiente dentro del cual se vive y trabaja, es el modo de aumentar la unión y resistencia de la nación contra sus vecinos, los de "ojos envidiosos y manos demasiado largas".

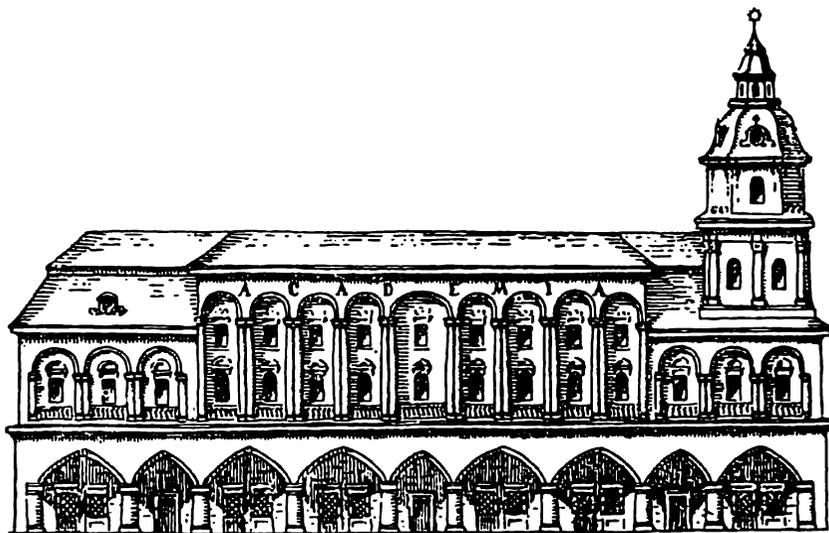
Iván Mazepa, siendo él mismo escritor, políglota, poeta, músico, bibliógrafo e historiador, apreciaba en su verdadero valor a cada una de las artes y de las ciencias. No fué, por lo tanto, un ser unilateral, ni un caprichoso coleccionista o un excéntrico esclavo de las cosas y de los valores. En todo veía un factor educador, su influencia sugestiva espiritual y su sentido económico y social. Y cuando para el bien de toda la nación fué necesario desprenderse de las comodidades materiales y de sus objetos y tesoros queridos, él los dejó sin quejarse y sin involucrarse en una aureola de mártir.

El patrocinio y en general la importancia del gran hetmán dentro de la esfera de las creaciones espirituales, es quizás la rama de aquella época menos investigada. Mazepa despertó el interés general en cuanto a sus cualidades de gobernante, estratega y político. Algunos escritores llamaron la atención sobre algunas iglesias y objetos eclesiásticos regalados por Mazepa, y con ello quedaba agotado el tema. La actividad de Iván Mazepa cae dentro de la época del florecimiento del estilo barroco. El hetmán mismo cayó bajo la influencia de dicho estilo, siendo él mismo un típico exponente de su época. El barroco fué un período de concepciones grandiosas, ideas complicadas y aventuras valientes. Esa época creó formas artísticas más elevadas, que tenían por objeto transportar al hombre desde la monotonía cotidiana a las esferas emocionales superiores. Por eso en las formas predomina la amplitud sin fin, aunque ordenada, concentrada y realista. En todo domina el

movimiento, la dinámica, las fuerzas impulsivas y el efecto de la voluntad. Ese movimiento, generalmente inquieto, de líneas ondulantes e impulsivo, equivale a la furia y al éxtasis.

Aunque la base principal del barroco lo formaba el antiguo concepto realista con su simplicidad, armonía y ritmo, logró éste en su creación estilizar las formas realistas a su manera, subordinándolas a un determinado contenido y material. Por eso, en la época del barroco, tanto se apreciaron los símbolos, alegorías y personificaciones, que complicaron la apreciación del arte mismo, alejándolo aparentemente del hombre de la calle y de la gente media. Empero, no podemos medir la época del barroco con medidas de otros siglos, diferente mentalidad y distintas ideas. Iván Mazepa no fué el monarca medieval ni el asceta oriental, y tampoco fué el dictador del tipo de régimen totalitario que algunos pretenden.

Consideremos a Mazepa tal cual fué en realidad: el mejor de sus contemporáneos.



Edificio de la Academia de Ciencias en Kyiv, luego de ser reconstruído por el hetmán Iván Mazepa, en el año 1704.

La educación en la época de Iván Mazepa

Por Prof. VLADIMIRO SICHYŃSKY

La ciencia, estrechamente vinculada con la instrucción pública, gozó de la más amplia ayuda por parte del hetmán, lo que atestiguan especialmente los fondos destinados por Iván Mazepa a la construcción y al mantenimiento de la Academia de Ciencias de Kyiv. Es éste un tema muy amplio, por lo cual nos limitaremos sólo a una revista general.

El conocido P. Alepski escribió que “entre los superiores de los monasterios (Lavra, de Kyiv, y otros) hay gente muy instruída, jurisconsultos, oradores, maestros de la lógica y de la filosofía, que se dedican al estudio de los problemas profundos”, y no se expresaba así por simple cortesía. Sus palabras demuestran claramente que la Academia de Ciencias de Kyiv fué el centro de la ciencia y de la instrucción.

Como es sabido, el florecimiento de la Academia vino a producirse en la época de Mazepa. En los primeros años del siglo XVIII el número de estudiantes llegaba a 2.000 y se componía en verdad de todas las clases sociales, desde los hijos de hetmanes, de nobles y de la clase media, hasta los hijos de los simples cosacos. De ahí el aspecto de una “instrucción popular”, casi excepcional para toda la Europa de entonces. Es difícil definir el papel universal que en el Este y en el Sur de Europa correspondió a la Academia de Kyiv, en su calidad de exponente de la cultura y civilización. Tal distinción provocó envidia en los círculos de los representantes del cristianismo ortodoxo ruso —formalista, atrasado y, sobre todo, ignorante— y paralelamente la condena y contraacción. Así, por ejemplo, el patriarca de Jerusalén, Dionisio, bajo la influencia de Moscú, escribió en el año 1686: “En esa parte que se denomina tierra cosaca hay gentes que, educadas en Roma y Polonia, introducen ciencia foránea en los monasterios”. Los zares moscovitas



“Pitágoras” y “Arquímedes”, sobre la portada del “Manual de Aritmética” de Mahnytsky, a comienzos del siglo XVIII.

Estudiantes de la Academia de Ciencias de Kyiv, según el grabado de G. Levysky



mantenían la lucha continua contra los “libros modernos de Kyiv”, que en “desacuerdo” con las publicaciones rusas (moscovitas), diseminaban ideas de la Europa occidental, que, además, no estaban escritas en la “lengua gran rusa”.

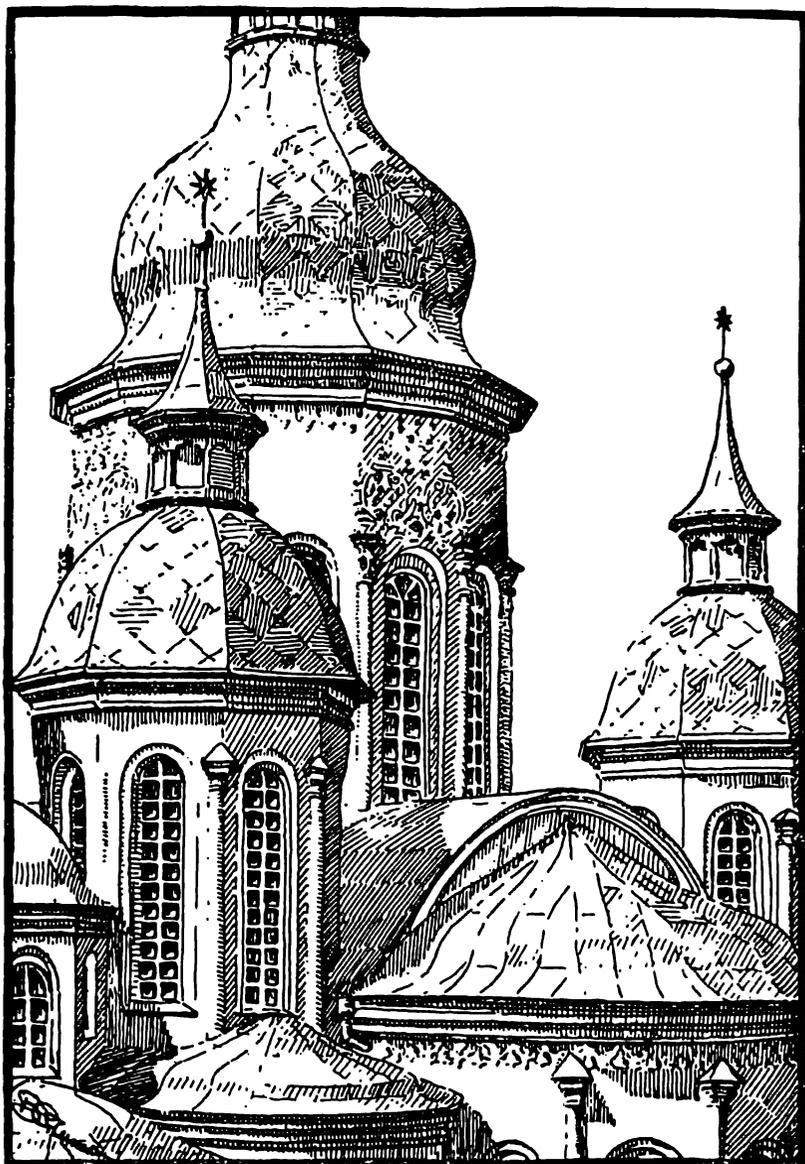
Tras la conjuración contra el zar Pedro I en el año 1689, se acusó a los conspiradores de simpatizantes con la cultura occidental europea. Al discípulo de Simón Polotsky, A. S. Medvedev, a quien se le aplicó la pena capital, con el grave cargo de “nutrirse con los modernos libros de Kyiv”.

Al archimandrita del monasterio moscovita de San Simón, el ucranio Gabriel Dometsky, se le acusó no solamente de “reformular y readaptar a su manera al monasterio de San Simón, dotándolo ricamente con las artes latinas”, sino también de que “alababa a Kyiv por sobre todo el mundo”. Y finalmente también a este simpatizante de la “orientación latina”, lo desterró el gobierno ruso al monasterio de Iver, en el norte de Moscovia.

En la Academia se enseñaban, similarmente a otras altas casas de estudio de la Europa Occidental, todas las ciencias por entonces conocidas. Además de las disciplinas netamente religiosas y filosóficas, se enseñaban idiomas extranjeros, ciencias naturales, matemáticas, astronomía, arquitectura, pintura y especialmente arte del grabado. De Ucrania provenían los más importantes tratados de religión, polémica y filosofía, los manuales de matemáticas, ciencias naturales, medicina, arquitectura, arte militar, educación retórica, lingüística, poesía, los léxicos y diccionarios que por manuscritos y libros impresos eran conocidos en toda la extensión de la Europa oriental. Todas esas obras estaban vinculadas de una u otra manera con la Academia de Kyiv y con los hombres de ciencia ucranios. Bastan algunos ejemplos en el terreno de las ciencias definidas.

El manual “Aritmética”, que data de los primeros años del siglo XVIII, un compendio de todos los estudios matemáticos desde las matemáticas básicas hasta la superior, incluyendo la geometría, agronomía y astronomía, fué escrito por Mahnytsky, egresado de la Academia de Kyiv, e ilustrado por el artista-grabador ucranio M. Karnovsky.

El manual “El Manejo de los Cañones”, publicado a fines del siglo XVII, fué ilustrado por el grabador kyivano Leontin Tarasvych. Otro manual titulado “Artilería”, de Brinka, en realidad



Cúpulas en estilo barroco de la Iglesia de Santa Sofía en Kyiv, después de su restauración en los años 1690-1697.

una simple traducción del holandés (Moscú 1710), lo ilustró el ucranio Gregorio Pavlovych Tepchehorsky, a quien en Moscú se le rebautizó con el nombre de Pavlov. A él se debe también la ilustración del manual de arquitectura Vignola, una traducción del italiano (Moscú 1712). El manual de medicina titulado "Anatomía" (1774), de A. Krupnytsky, muy popular en Ucrania, fué ilustrado por el grabador ucranio A. Pochemsky de Pochaiv. Ya que hemos tocado el tema de la medicina, conviene subrayar que en Ucrania, en la época de Mazepa, se contaba con tantos y tan buenos médicos que éstos eran contratados en masa por Moscovia, conjuntamente con otros numerosos especialistas, pedagogos, arquitectos, artistas y hombres de extensa cultura.

Los médicos se recibían primeramente en la Academia de Kyiv y otros colegios, y más tarde se perfeccionaban en el extranjero. Otro tanto sucedía con otras disciplinas. Justamente durante la época de Mazepa aumentó notablemente el número de estudiantes ucranios en las universidades extranjeras, y existen datos de épocas posteriores a la segunda mitad del siglo XVIII del lugar donde se perfeccionaban los médicos ucranios. Títulos de doctor en medicina fueron entregados, a Iván Danylevsky, en Gottingen; a Iván Maksymovych y Néstor Kvitkovsky, en Koenigsberg; a Pablo Shumiansky, en Estrasburgo. Iván Poletyka, licenciado de la Academia de Ciencias de Kyiv, llegó a ser profesor de la Academia Médico-Quirúrgica de Kiel, Alemania.

También los trabajos de investigación fuera de la patria alcanzaron un nivel muy elevado. Como ejemplo puede servir el conocido viajero, pintor e investigador Basilio Hryhorovych Barsky, egresado de la Academia de Kyiv en la época de Mazepa. Hryhorovych pasó 24 años de su vida en el extranjero, habiéndose propuesto "estudiar y describir hechos desconocidos". Es ejemplar su descripción de la arquitectura de Atos, a la que acompaña los correspondientes dibujos profesionales, planos y demás, que aun hoy no carecen de importancia.

El conocido investigador ruso del arte bizantino, profesor Kondakov, que a principios del siglo XX, con la generosa ayuda de la Academia Rusa de Ciencias, organizó expediciones a Grecia y Atos, no tuvo escrúpulos de aprovecharse de los trabajos de B. Barsky, y su descripción de las iglesias de Atos la tomó directamente de nuestro investigador. De ahí resulta que el sistema descriptivo de



El monasterio del Arcángel Micael, con sus cúpulas doradas en Kyiv después de su restauración por el hetmán Iván Mazepa

los científicos rusos modernos de principios del siglo XX no logró en forma alguna superar al sistema ucranio de mediados del siglo XVIII.

Hay que mencionar también a otro sabio, Adamo Zernikav, que actuó en Chernihiv y Baturyn entre los años 1680 y 1691. Después de haberse recibido en la Universidad de Jena, Alemania, A. Zernykav trabajó en las bibliotecas de Londres, París, Roma, Viena, Praga y otras. Estando al servicio de los hetmanes Samoilo-nych y Mazepa en calidad de arquitecto e ingeniero militar, en Baturyn escribió la obra "todo lo necesario sobre los puestos de combate y fortificaciones", como asimismo un manual sobre la construcción de fortalezas, compuesto de 8 tomos. También fué autor de los proyectos de la fortaleza en Ucrania "conforme al modo holandés y métodos nuevos" y de los planes de defensa (por ejemplo, de la de Kyiv en 1681). Los hombres de ciencia ucranios solieron estudiar en más de una universidad extranjera. Además de los nombrados anteriormente, Teófano Prokopovych se graduó en la Academia de Santa Anastasia en Roma y en la Universidad de Koenigsberg.

En las ciencias históricas, la época de Mazepa nos ha legado importantes obras de carácter sintético, que comúnmente se denominan "Los Anuarios Cosacos".

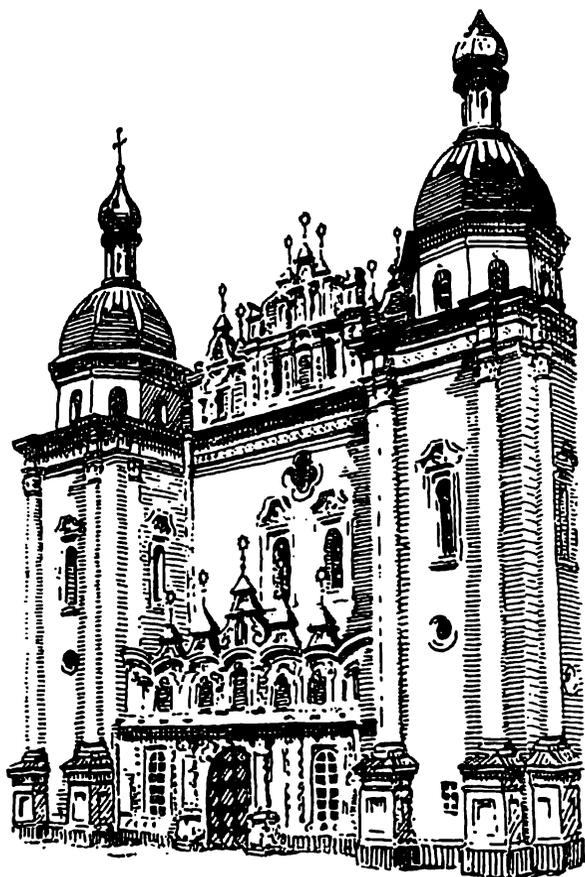
Como manuales escolares se empleaban: "Kroinyk" de T. Safonovych (1672), "Sinopsis" de I. Gizel (1674) y otras ediciones más modernas. No menor importancia revestían los escritos de T. Kojanovsky (1681) y "El Anuario" de L. Bobolynsky (1699), principalmente el "Anuario del Samovydec", llevado hasta 1702, muy probablemente por el coronel Teodoro Kandyba, quien trabajaba en la cancillería del hetmán, como asimismo "Las Actuaciones" del coronel H. Hrabianka. El mayor valor literario y documental lo poseen las "Narraciones sobre la guerra cosaca" de S. Velychko, secretario general de la cancillería militar. Todos esos anuarios estaban henchidos de la idea directriz de la tendencia panucrania, combinada con las antiguas tradiciones estatales, y subrayaban la individualidad geográfica, económica y cultural de la nación ucraniana. Por su especial patriotismo sobresale la obra de S. Velychko, en la cual el autor llama a Ucrania "Nuestra Madre Patria Querida", utilizando la denominación común Ucrania para todas las tierras cosacas.



Iglesia de Todos los Santos del monasterio Pecherska Lavra en Kyiv, construída por el hetmán I. Mazepa en los años 1696-1698.

La ventana en la iglesia de Todos los Santos.





Catedral de San Nicolás en Kyiv, construída en los años
1690-1694

La batalla de Poltava, del año 1709

Por el Ing. JORGE TYS-KROJMALUK

La batalla de Poltava, en la que Pedro I venció a Carlos XII y a Mazepa, se ha ido convirtiendo con el pasar del tiempo en una extraordinaria y aun genial realización del zar moscovita. Este es el resultado de la sostenida propaganda, no sólo de la lanzada por el mismo Pedro I, sino también la de toda la historia moscovita, y, en general —no exceptuando a los actuales amos del Kremlin— la de Moscú. Todos ellos, a través de los siglos, sostuvieron siempre el mito del genio militar del zar, y para ello no se escatimó ni dinero ni esfuerzos. Gracias a esta propaganda se creó la idea de que Pedro I puede ser parangonado con Alejandro Magno y aun quizás con Napoleón. Otro fin perseguido por esta propaganda fué el de convencer a los ucranios de la invencibilidad de la nación moscovita, y de que todos los esfuerzos encaminados a liberarse de la esclavitud están de antemano destinados al fracaso.

En la historia del arte militar nadie hasta ahora ha descubierto que bajo la delgada capa de bronce que cubre a Pedro I consagrándole como estratega consumado, hay solamente paja y yeso. Nadie se ocupó en descubrirlo, ya que a nadie le importaba. Aun los mismos suecos no juzgaron en tiempos posteriores demasiado positivamente a su rey y, junto con él, a Mazepa. Por lo tanto, no es de extrañar que investigadores extranjeros tomaran como ciertas las palabras de los “responsables” sabios rusos.

En interés propio debemos nosotros conocer la verdad, más aún por haberse librado la batalla en territorio ucranio, y haber enterrado su desenlace las esperanzas de resurgimiento del Estado ucranio por un lapso de varias décadas. Y la verdad es que Pedro I no sólo no fué un genial estratega, sino que, por el contrario, tuvo miedo de dar una batalla decisiva, y solamente las terribles perspectivas para el futuro lo obligaron a hacer frente a las fuerzas de

Carlos XII y Mazepa. Aún más, la victoria del zar se debió solamente a la situación insostenible del ejército sueco-ucranio.

En 1926, cuando la Rusia comunista permitía aún decir hasta cierto punto la verdad sobre los zares y su historia, se publicó la obra del historiador militar V. Sujov, titulada "Breve reseña de la historia del arte militar" (editada por la división de literatura militar del Estado en Moscú). Allí, Sujov escribe lo siguiente sobre la batalla de Poltava:

"Como puede verse, sólo al hallarse ante una situación mucho más cómoda en cuanto a la proporción numérica de las fuerzas, y teniendo ante sí un adversario muy debilitado y que se veía obligado a defender a Poltava, cuya pérdida podría reflejarse negativamente sobre la posición de Ucrania frente a Rusia, sólo ante tales condiciones aceptó Pedro I la batalla decisiva, que había evitado durante ocho años".

Hemos citado a propósito las palabras de una historia moscovita del tiempo en que en la URSS aun se podía decir con cierta precaución lo que todo historiador consciente de su deber puede expresar con toda libertad en el mundo occidental.

La victoria de Pedro I en Poltava no se debió en manera alguna a su arte militar. El zar tenía ante sí un ejército diezmado por las enfermedades, sin reservas alimenticias y sin armamentos. La batalla misma tuvo lugar de acuerdo a las normas tácticas de aquellos tiempos. Y mientras que en la táctica de Carlos XII se puede constatar un bravío avance y un cambio de frente interesante, desde el punto de vista táctico, en los movimientos de Pedro I no se pudo encontrar ni un sólo destello táctico ni de iniciativa propia, no sólo durante la batalla, sino también durante la posterior persecución. El único mérito del zar fué el de animarse a hacer frente a las fuerzas aliadas. Es sabido que los déspotas se vieron siempre dominados por el pánico, y que muy pocos de ellos han demostrado alguna vez hombría y coraje. Cuando alguno de ellos actuó con iniciativa y aparente valentía, las fuerzas que gobernaban sus actos eran generalmente dos: el miedo por su propia existencia y la necesidad de demostrar su sadismo.

En la batalla de Poltava, el zar estuvo gobernado por estas dos fuerzas. El sabía que una nación, la Ucrania independiente, marcaría el fin de Moscovia como potencia, y al mismo tiempo — y ésta era su mayor preocupación— también el fin de Pedro I. Por

eso era mejor presentar la batalla, con la esperanza de vencer; que no hacerlo, y perder con seguridad el poder y la vida. Así, después de la batalla Pedro I se entregó a la venganza: descuartizó, torturó, clavó sobre estacas y sacó los ojos a sus víctimas, tomadas de entre la población ucrania, sin investigar la participación que tales masas habían tenido en el alzamiento de Mazepa. Al mismo tiempo temió salir en persecución de los restos del ejército aliado, sospechando la existencia del peligro de las emboscadas y maniobras del enemigo. Y cuando Mazepa y Carlos XII se hallaban en territorio turco, bajo la protección del sultán, el zar no vaciló en ofrecerle a éste oro, para que, olvidando sus obligaciones, los turcos devolvieran al hetmán.

Pensando reconstruir a la nación ucrania, el hetmán, gran estadista, que sobrepasaba a la sociedad de su tiempo, tuvo que vivir como todo gran hombre: en profunda soledad y esfuerzo constante. Usando un expresión corriente, podemos decir que “no halló contacto con el pueblo”. Pero el pueblo nunca quiere oír hablar de su propia culpa, el pueblo quiere vivir y olvidar.

Mazepa no era dueño de su propia vida, tenía ante sí una única meta, y en su realización concentraba todos sus esfuerzos. En medio del peligro continuo a que le sometían sus enemigos, sin vecinos amistosos, y entre compatriotas de poca confianza, sólo un pequeño grupo de personas estaba entregada a la misión que perseguía el hetmán, y sólo estos pocos conocían sus planes. Durante la guerra sueco-moscovita, cuando ya el hetmán había llegado a un acuerdo con Carlos XII, se vió en la necesidad de enviar regimientos de cosacos en ayuda del zar Pedro, teniendo que fingir ser vasallo y aliado sincero en espera de que llegase el momento oportuno para publicar y realizar su idea. Este momento se hizo esperar. Las acciones de guerra se desarrollaban lejos, al Norte, y carecían de influencia decisiva sobre las fuerzas de Pedro I. No llegó el momento propicio ni aún cuando Carlos XII, inesperadamente, decidió avanzar con su ejército sobre Ucrania. El hetmán se declaró contrario a este avance, puesto que la presencia del “enemigo” en Ucrania llevaría al descubrimiento prematuro de la situación real de Mazepa.

El capellán y confesor de Carlos XII, Jorge Nordberg, estuvo en todo momento presente en el campamento del rey sueco hasta caer prisionero de los moscovitas en Poltava. Milagrosamente lo-

gró salvar sus apuntes, y de vuelta a su patria, muchos años después, escribió una extensa obra: "La vida de Carlos XII". Esta biografía, por haber sido escrita por un testigo de muchos hechos y conferencias, además de ser conocedor de muchos asuntos personales del rey, resulta una de las fuentes más dignas de confianza sobre el tema. En uno de los tres tomos de la obra, publicada en idioma alemán en 1745, Nordberg escribe sobre el hetmán: "Su preocupación era hacer de Ucrania un reino independiente". Más tarde, Nordberg dice que el hetmán, para atraer a los cosacos del Zaporoshe, les explicó: "Cuando los suecos llegaron a Ucrania, lo que me empujó a ponerme a su lado fué la esperanza de liberar al país del poder moscovita".

El panegírico aparecido en Francfort en 1719, en ocasión de la muerte de Carlos XII, o sea no más de 10 años después de la batalla de Poltava, bajo el título "La completamente inesperada y repentina llegada de Carlos XII, último rey de Suecia, al reino de los muertos", transcribe las siguientes palabras del rey:

"Mis generales trataron de disuadirme de mi resolución (entrar en Ucrania, etc.) pero sin resultado. Ellos no sabían de mi entendimiento con Mazepa, en el que tenía puestas muchas esperanzas". Y citando otro pasaje de la obra de Nordberg: "Los cosacos querían liberarse del dominio del zar, dominio que llamaban esclavitud". Luego Nordberg recuerda la llegada de la delegación de cosacos, encabezados por Hordienko.

Lamentablemente, no todos pensaban de la misma manera que el autor; había quienes, ambicionando el dinero moscovita y el favor del zar, se pusieron del lado de Moscovia. Otros, amedrentándose ante la sorpresiva posición adoptada por el hetmán, lo abandonaron en el último momento. Esto sucedió el 25 de octubre del año 1708, cuando el hetmán, negándose a cumplir la orden del zar de marchar sobre Novgorod Siversky, decidió aprovechar la última oportunidad y apareció en el campamento sueco.

Sobre este episodio escribe Nordberg: "Cuando comunicó a su ejército su verdadero propósito, lo abandonaron la mayoría de sus oficiales con sus hombres, dejándolo solamente con 7000 soldados".

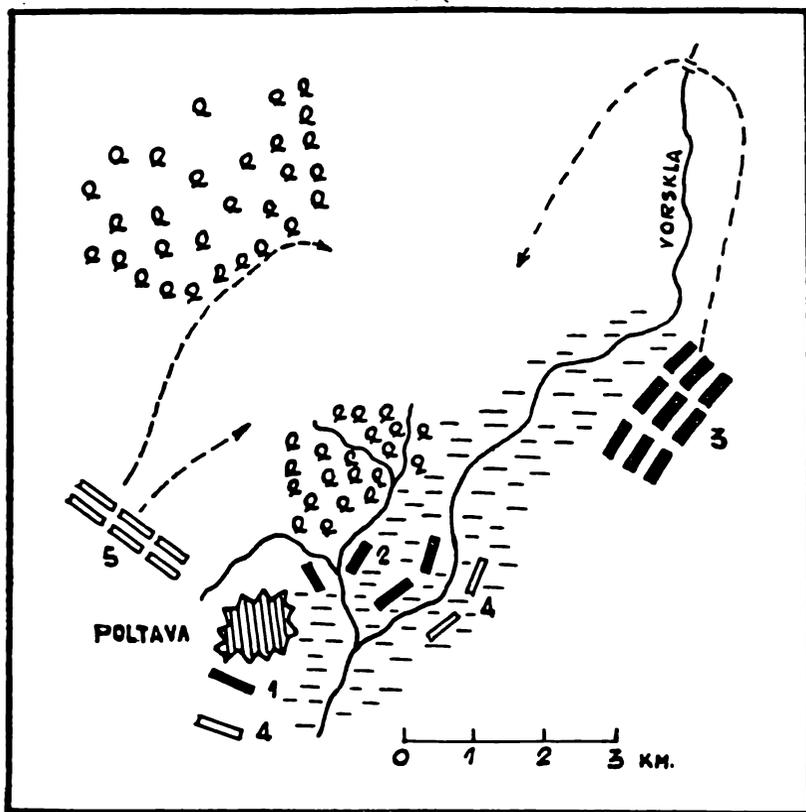
Fácil es imaginar la tragedia espiritual de los patriotas ucranios al ver a los regimientos que, con las banderas desplegadas, se pasaban al peor enemigo de Ucrania.

Sabemos que el hetmán trató de disuadir al rey del planeado

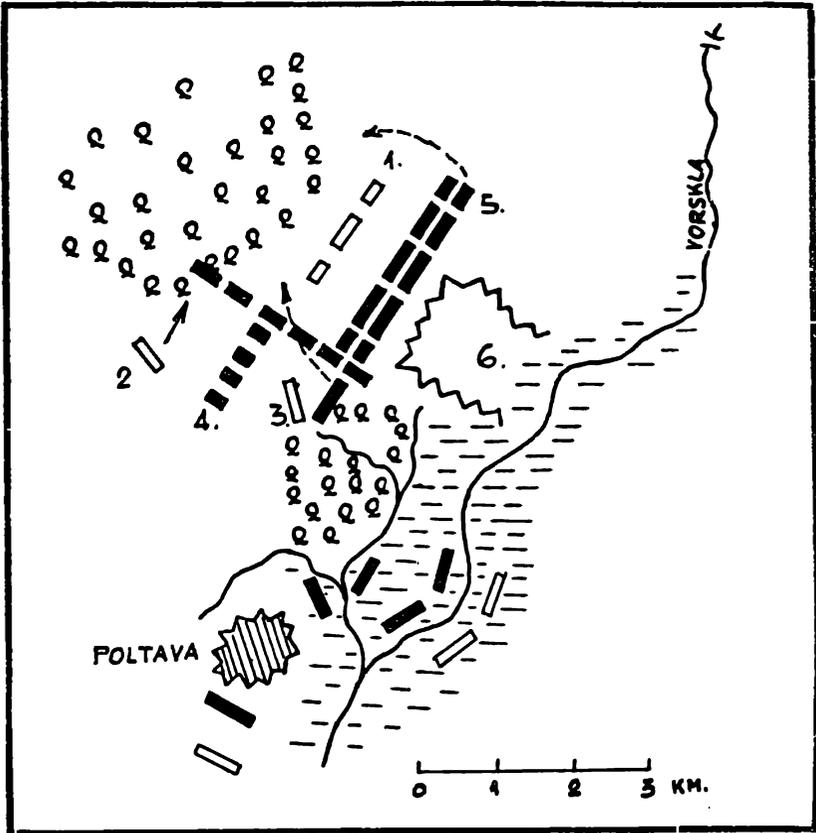
avance sobre Ucrania. Mazepa tenía dos argumentos contra ese avance: primero, que el ejército sueco atraería a Ucrania a Pedro I con su ejército, que se dedicaría a aniquilar con el fuego y la espada a la población ucraniana, haciendo que resultara imposible la organización de las tierras ucranianas, toda vez que los fuertes ejércitos moscovitas paralizarían la acción del hetmán. El segundo argumento era el de que Poltava, después de pasarse el hetmán a los suecos, habría de quedar en poder de los moscovitas. El asunto de Poltava complicó las conversaciones iniciadas entre Mazepa y los cosacos de Zaporozhe. Esta ciudad era el centro comercial para la región de "Zaporiya". Allí los cosacos vendían sus productos: cueros, miel, sal, etc., y compraban plomo, pólvora y tabaco. Aun bajo la vigilancia moscovita se celebraba tal comercio, pero si llegaban allí los suecos y si se ventilaba una guerra en tierra ucraniana, aquel mercado se arruinaría totalmente, con lo que enemistaría a los cosacos del "Zaporozhe" con los suecos, y con esto debía contar con el hetmán. Pero pese a todas las dificultades, la diplomacia del hetmán tuvo éxito. El otamán Hordienko pudo vencer las dificultades, y una delegación de cosacos compareció finalmente ante Carlos XII, bajo el mando de Hordienko, y firmó un acuerdo, comprometiéndose a colaborar en la guerra contra los moscovitas. Nordberg, testigo de este hecho, transcribe así el discurso del hetmán Hordienko, en ocasión de la firma de dicho acuerdo:

"Yo, con las fuerzas militares del "Zaporozhe", agradezco a V. A. como príncipe de Ucrania, que teniendo presente en vuestro corazón el bienestar de nuestra patria, hayáis dado comienzo a su liberación de la esclavitud moscovita. Estamos seguros de que con objeto de lograr este objetivo, y no en nuestro propio interés ni por otras causas, buscáis apoyo en el rey de Suecia; por ello queremos estar fielmente a vuestro lado, queremos sacrificar con V. A. nuestro cuerpo y nuestra sangre, y obedecerle en todo lo que nos mande para el logro de nuestra meta".

En respuesta, Mazepa agradeció la confianza, alabó la resolución de los cosacos de entrar en la lid en defensa de su patria y dijo que él "no había tomado la parte de los suecos por motivos egoístas, ni sin reflexionar, sino solamente por amor a la patria". Ya anciano, sin mujer ni hijos, él hubiera podido refugiarse en Polonia para terminar allí sus días, pero no quiso dejar a Ucrania a merced de los moscovitas.



I. Batalla de Poltava. 1 y 2: Fuertes moscovitas. 3: Campamento de Pedro I.
4 y 5: Fuertes de Carlos XII y Mazepa.



II. Batalla de Poltava. 1: El ejército sueco-ucranio. 2: Caballería sueco-ucranio. 3: Defensa contra el fuerte de Pedro I 4: Los fuertes moscovitas.

Ucrania y la Gran Guerra del Norte

Por el prof. D. DOROSHENKO

Ucrania se vió obligada a tomar parte activa en la Gran Guerra del Norte y sufrió severas pérdidas, aunque el propósito del zar Pedro al iniciar las hostilidades era muy remoto y no tenía importancia alguna para Ucrania. El objeto principal de esa guerra era dar acceso a Moscovia a las costas del Báltico, pertenecientes a Suecia. En el fondo, se trataba de la rivalidad entre dos monarcas, Carlos XII de Suecia y Pedro I de Rusia, por la supremacía en Europa Septentrional. El zar Pedro se alió con Augusto, elector de Sajonia, recientemente elegido para ocupar el trono polaco; Augusto deseaba recuperar para Polonia a Livonia, entregada a Suecia por el rey Juan Casimiro en 1660. Entraría en la guerra como elector de Sajonia, pero prometió a Pedro hacer participar en ella también a Polonia. El rey de Dinamarca, que reclamaba el ducado de Schleswig-Holstein, entonces bajo el protectorado sueco, también se plegó a la coalición contra Suecia. Los aliados no tenían plan de acción común y, a juzgar por los resultados, no estaban preparados para una guerra; contaban con que Suecia estaría menos preparada, porque el nuevo rey, Carlos XII, era muy joven, y confiaban caer por sorpresa sobre Suecia. El rey de Dinamarca y Augusto de Sajonia abrieron las hostilidades simultáneamente. Los daneses ocuparon Schleswig-Holstein y Augusto sitió Riga. Pero Carlos XII les tenía reservada una sorpresa mayor, pues desembarcó inesperadamente cerca de Copenhague, indefensa, y obligó al rey de Dinamarca a hacer la paz apresuradamente y retirarse de la coalición; la campaña danesa finalizó en pocas semanas. El zar Pedro que esperaba noticias de la paz que debía concertarse con el sultán para atacar a Suecia, declaró la guerra a Carlos XII el 19 de agosto 1700; es decir, dos días después de que Dinamarca se retirara de la coalición, si-

tiando la fortaleza sueca de Narva, cerca de la costa meridional del golfo de Finlandia. Llevaba unos 40.000 hombres, pero su ejército consistía en su mayor parte en reclutas imperfectamente adiestrados dirigidos por extranjeros, pues no confiaba en sus propios oficiales. El sitio de Narva progresaba muy lentamente, cuando, por sorpresa, el rey Carlos XII desembarcó con sólo 8000 hombres, y el 20 de octubre de 1700, con un atrevido golpe, derrotó a todo el ejército moscovita, en forma abrumadora: todos los generales y oficiales, temerosos de sus propios hombres, prefirieron ser tomados prisioneros. Así cayeron miles de soldados y todo el transporte, tesoro y artillería moscovitas en manos de los suecos. Carlos XII decidió que este segundo enemigo estaba ya bastante incapacitado y dirigió entonces sus fuerzas contra el tercer miembro de la coalición, Augusto de Sajonia.

Pero Carlos XII estaba errado acerca del zar Pedro: la derrota humillante de Narva, no sólo no lo desanimó, sino que le dió nueva energía e hizo que resolviera firmemente llevar adelante la guerra; enseguida empezó a prepararse para reanudar la lucha. Aunque según los reiterados tratados con los hetmanes ucranios, el zar moscovita no tenía derecho alguno para enviar cosacos contra un enemigo que no amenazara directamente el territorio ucranio o sus intereses, el zar Pedro arrastró también a las fuerzas ucranias. Al avanzar a Narva, ordenó que 12.000 cosacos se le unieran allí, bajo el mando del coronel Obidovsky. Los ucranios apenas habían tenido tiempo de llegar a Pskov, camino de Narva, cuando ya se había perdido el ejército moscovita. Los cosacos sufrieron muchísimo por el frío y la escasez de provisiones: miles de ellos perecieron o regresaron inválidos a su tierra. Después de la derrota de Narva, el zar ordenó que se movilizara otro cuerpo ucranio de 7.000 cosacos. Mientras tanto, Carlos XII derrotó a Augusto en Livonia y trasladó el teatro de la guerra a Lituania. El zar Pedro ratificó su alianza con Augusto y le prometió ayuda más amplia; de modo que también se hizo entrar a Polonia en la guerra. El gobierno polaco reclamó a Pedro, como compensación, el resto de la Ucrania de la ribera derecha del Dnipró, todavía en manos moscovitas. Estas noticias alarmaron al hetmán Mazepa, que protestó contra cualquier compensación a Polonia a costa de territorio ucranio.

Sin embargo, pronto recibió orden de reunirse con los aliados

polacos del zar en Bielorrusia. Además se enviaría un cuerpo del ejército ucranio bajo las órdenes del coronel Apóstol a Livonia, para auxiliar a las fuerzas moscovitas que allí luchaban. Vencieron al general sueco Schlieppenbach, en Livonia y los ucranios capturaron un botín del cual lo despojaron los jefes moscovitas. En general, los cosacos, tenían muchas quejas contra el trato que le daban las autoridades moscovita, la mala organización de la provisión de alimentos y pertrechos, los retrasos en las pagas y la mala organización general. Los ucranios, obligados a participar en una dura guerra que nos les interesaba y en circunstancias a las que no estaban acostumbrados —un clima septentrional que no podían tolerar—, no sólo fueron pobremente recompensados, sino que tuvieron que soportar los ultrajes de los moscovitas. El comercio ucranio con el Báltico se interrumpió a consecuencia de esta guerra; los comerciantes sufrían graves pérdidas y la situación económica se tornaba muy inestable. Todo ello contribuyó a hacer muy impopular la guerra, y de todas partes llegaban expresiones de desconformidad y quejas.

ALIANZA CON SUECIA

Durante siete años Ucrania había soportado el peso de la guerra contra Suecia y había hecho por ella, inmensos sacrificios. Miles de cosacos habían perdido la vida en países distantes, en Finlandia, Livonia, Lituania, Polonia, y Sajonia, por una causa alejada de sus propios intereses nacionales, y el zar constantemente exigía nuevos esfuerzos y sacrificios. El país estaba militar y materialmente exhausto; el comercio exterior se había estancado y los cereales y diversas provisiones alimenticias debían exportarse continua e incesantemente para cubrir las necesidades de los ejércitos; se apartaba de sus tareas a grandes masas de la población agrícola para obligarlas a construir fortificaciones; la población gemía bajo su carga y tanto entre los cosacos como entre los campesinos crecía el descontento. De continuo se planteaban las preguntas ¿hasta cuándo?, ¿con qué fin?, en los principales círculos de la oficialidad cosaca. Los jefes ucranios no sólo tenían la preocupación de la guerra ajena, sino que la perspectiva política ucranio los obligaba a pensar en la suerte futura de su país. Veían claramente que el zar Pedro, consideraba a Ucrania sólo como un instrumento

para llevar a cabo sus ambiciones personales, temerariamente perseguidas y que nada tenían que hacer con los intereses ucranios. Mazepa, expresando el deseo de todo patriota ucranio, quería conservar la ribera derecha del Dnipró, que el zar Pedro estaba dispuesto a entregar a Polonia con el único propósito de retener a ésta como aliada contra Carlos XII. El gobierno ucranio tenía motivos para pensar que si Carlos avanzaba directamente sobre Ucrania, el zar Pedro la dejaría librada a sus propios recursos y sólo defendería Moscú. Toda esa incertidumbre alarmó al gobierno ucranio y lo obligó a examinar seriamente la situación creada; el hetmán Mazepa y los oficiales cosacos principales, miembros del gobierno ucranio, en su esfuerzo por proteger su país contra la explotación temeraria e inescrupulosa del zar tuvieron que buscar otras alianzas políticas fuera del protectorado moscovita. El momento político era oportuno para reanudar la tradición de Bohdán Jmelnytsky y aliarse con Suecia.

Sabemos cómo Bohdán Jmelnytsky había tratado de contar con la alianza sueca para luchar contra Polonia: en sus tiempos, había concertado una estrecha alianza con el rey Carlos X de Suecia, abuelo de Carlos XII, que también era enemigo de Polonia. Suecia en general, era una aliada ventajosa para Ucrania; pues no tenía con ella fronteras comunes ni cuestiones de litigio; dadas las circunstancias, Suecia parecía la mejor aliada que Ucrania podía encontrar. Después del hetmán Bohdán Jmelnytsky, el hetmán Doroshenko siguió la misma conducta. Las cuestiones internas de Suecia no eran entonces favorables para que se reanudara la guerra contra Polonia. Al iniciarse el siglo XVIII, Suecia volvió a aparecer en el horizonte político de Ucrania, en el momento más crítico en que el hetmán ucranio y los oficiales cosacos se enfrentaban con la cuestión de la futura suerte de Ucrania. Las circunstancias eran tales que, el porvenir de Ucrania se vería comprometido aunque la victoria correspondiera a cualquiera de los dos bandos: en caso de vencer Carlos XII, Ucrania sería el botín del aliado de Suecia, Estanislao Leszczyński. En caso de que venciera Pedro, sus ambiciones políticas amenazarían seriamente la independencia de Ucrania, que sería explotada hasta agotar sus recursos. Varios años de guerra habían dado prueba suficiente de su actitud con respecto al país; el zar Pedro no tenía intención de defender a Ucrania contra Suecia o Polonia: simplemente utilizaba

sus recursos militares y económicos para sus propios fines y estaba dispuesto, si lo presionaban, a abandonarla a su suerte, a fin de velar por su interés primordial, la costa del Báltico, y no el Dnipró ni el mar Negro.

En esas circunstancias, a comienzos de la guerra contra Suecia, el hetmán ucranio y los oficiales cosacos, decidieron proceder independientemente aunque no tenían plan alguno definido. Pero como Ucrania se vió obligada a hacer sacrificios cada vez mayores por esa guerra tan poco popular, fué aumentando el descontento de la población. Mazepa recibía quejas y protestas de todas partes, relacionadas con los insultos y ofensas a que se veían expuestos los cosacos dentro del ejército moscovita. Y la población civil de Ucrania sufría aún más bajo el peso de la guerra: movilizaciones constantes en dirección a frentes lejanos, servicio de transporte obligatorio y pesada labor para construir fortificaciones en su patria, interminables demandas de provisiones alimenticias y decadencia del comercio exterior. Todos estos sacrificios, innecesarios desde el punto de vista ucranio, arruinaban año a año al país y a la población, que culpaba a su propio gobierno, al hetmán y sus oficiales cosacos, por tales pérdidas y privaciones. Se sabe que cuando a fines de 1706, los coroneles Apóstol y Horlenko, se dirigieron al anciano hetmán con estas palabras: "Todos rezamos por el alma de Bohdán Jmelnytsky porque libró a Ucrania de la dominación polaca, en tanto que nuestros hijos maldecirán tu alma y tus huesos si dejas a los cosacos en tal esclavitud"; no hacían más que expresar los sentimientos e ideas de toda Ucrania. Historiadores rusos posteriores se inclinan a explicar la política del hetmán, considerando que se inspiraba en sus ambiciones personales. No obstante, todos los hechos históricos llevan a inferir que la ruptura de Mazepa con Moscovia y su alianza con Carlos XII no fueron principalmente obra suya, sino de todo el gobierno ucranio, y todos los oficiales cosacos dirigentes de la política ucranio fueron responsables de esa actitud, dictada por un evidente interés político de su país.

Las relaciones de Mazepa con los enemigos del zar se iniciaron en 1705, cuando se encontraba en Polonia a la cabeza del ejército ucranio. La iniciativa partió de los polacos partidarios de Carlos XII que apoyaban la candidatura de Estanislao Leszczyński, para la corona polaca. Hay indicios de que Estanislao Leszczyński,

envió su emisario al hetmán Mazepa en el otoño de 1705. Parece que al entablar relaciones secretas con Estanislao Leszczyński, Mazepa no tenía todavía un plan preciso, hasta que los oficiales cosacos, quizás sin saber siquiera que estaba en contacto con los enemigos del zar, lo apremiaron a que rompiera con Moscovia. Todos sus colegas más cercanos, los miembros del gobierno ucranio, insistieron en que aprovechase la situación tensa de Moscovia para llevar adelante los intereses ucranios mediante una alianza con Suecia, continuando así la tradición de Bohdán Jmelnytsky. Sólo después de su insistencia, ruegos y argumentos decidió Mazepa dar el paso decisivo. Entonces tomó el asunto en sus manos y cargó sobre sus hombres toda la responsabilidad.

Nos acercamos a un momento de singular importancia en la historia ucrania, que habitualmente ha sido asociado por los historiadores rusos, exclusivamente con el nombre del hetmán Mazepa. Tenemos abundantes pruebas históricas en contrario y sabemos con certeza que Mazepa no actuaba solo. Además, los historiadores rusos miran este episodio a la luz de los intereses moscovitas, calificándolo como "la traición de Mazepa". Nos enfrentamos aquí con los hechos que prueban que Mazepa y el gobierno ucranio tenían en vista los intereses de su país y obraron llevados por la política temeraria del zar Pedro, que lesionaba los intereses de Ucrania. Muy pocos momentos de su historia fueron tan significativos para su futuro aunque, naturalmente, ni Mazepa ni sus colaboradores pudieron prever sus trágicas y fatales consecuencias. Podemos afirmar que el paso dado por Mazepa y el gobierno ucranio en ese momento incidió sobre el curso de la historia de Ucrania y especialmente sobre las relaciones ucranio-rusas; baste recordar que aún en nuestros días, los enemigos de él llaman "mazepismo" al movimiento ucranio nacional, y "mazepistas" a los patriotas ucranios. Por un lado, se acumuló mucho odio y malevolencia sobre el nombre del hetmán Mazepa; por otro, se hizo una idealización romántica. Una y otra posición incluyeron a tal extremo sobre la investigación histórica, que casi hasta fines del siglo XIX, no existió una sola obra imparcial que analizara la vida y actividad política del famoso hetmán. A esto ha de agregarse que hasta fines del siglo XIX, constituía un riesgo escribir en Rusia imparcialmente sobre Mazepa sin hacerse sospechoso de deslealtad a ser acusado de alta traición.

Sólo mucho más tarde, y en especial después de la lectura cuidadosa de nuevos documentos hallados en archivos extranjeros, que arrojan nueva luz sobre la cuestión de ese portentoso momento de la historia de Ucrania, relacionado con el nombre y la personalidad de Mazepa, aparece ésta con un aspecto diferente de aquél con que la presentaban los historiadores rusos. Ante todo, se ha aclarado que la ruptura con Moscovia y el arreglo con Suecia no fué un acto individual del hetmán, inspirado en motivos personales, como repiten constantemente los historiadores rusos, por el contrario, nació de la política deliberada de todo el grupo de altos oficiales cosacos, dirigidos por su hetmán, como jefe del Estado Ucraino, que actuó en provecho real de su país, cuya situación hacía peligrar la política avasalladora del zar Pedro, indiferente al bienestar de Ucrania. Para el gobierno, fué la solución lógica e inevitable ante la situación creada por la guerra y la política de Pedro. Además, la solución de una alianza con Suecia era conforme a la tradición histórica ucrania y tenía varios precedentes. De modo que la alianza de Mazepa con Suecia de 1708 no era una innovación dentro de la historia ucrania.

¿Qué motivos tenía Mazepa para abogar tan calurosamente por esa política? Aunque no los conociéramos por sus propias palabras, resultaría difícil inferir, como lo hacen los historiadores rusos, que lo llevaron a ella, ambiciones personales. Mazepa tenía más de setenta años en esa época; era viudo y sin hijos; durante veinte años había sido hetmán de Ucrania bajo el protectorado de los zares moscovitas y había gozado de su estima y confianza; tenía además el título de príncipe del Santo Imperio Romano. Para que un hombre a esa altura de la vida y en sus circunstancias, en la cumbre de su poder y gloria, diera un paso tan importante hacia lo desconocido, debe haber sido guiado por otros motivos y no por un deseo de poder y fama.

Mazepa mismo nos ha descubierto los móviles de su actitud en varias declaraciones que directa o indirectamente han llegado hasta nosotros. Así por ejemplo, el secretario general del cuartel general cosaco de esa época, Felipe Orlyk, que por ser canciller del gobierno ucraino, conocía sus negociaciones, nos dice en varios testimonios escritos en el otoño de 1707, que el hetmán Mazepa hizo una declaración solemne de la cual tomó nota Orlyk. Dijo el hetmán: "Pongo a Dios Todopoderoso por testigo y juro que no

por altos honores o riquezas ni con ningún otro propósito, sino por el bien de todos vosotros que estáis bajo mi gobierno, por el bien de vuestras esposas y vuestros hijos, por el de nuestra Madre Ucrania y los intereses de todo el pueblo ucranio, y para asegurar sus derechos y libertades, deseo, con la ayuda de Dios, obrar de manera que ni vosotros con vuestras esposas ni nuestra patria perezcan en manos de los moscovitas o los suecos. Si obrara por otros motivos personales, que Dios y la Santísima Trinidad y la Pasión de N. S. Jesucristo, me castiguen en cuerpo y alma". Resulta difícil creer que un septuagenario que durante toda su vida había sido un cristiano fervoroso, haya perjurado de manera tan desenfadada al final de su vida.

CAMPAÑA DE CARLOS XII EN UCRANIA

La campaña ucraniana de Carlos XII es uno de los ejemplos históricos más notables del fin desastroso de una empresa grandiosa que, según todas las circunstancias, prometía ser un gran éxito. Por esa sola razón, la catástrofe que puso fin a su campaña impresionó a todos, y existe un crecido número de libros y obras históricas consagradas a estudiarlas. Hasta épocas recientes, prevalecía una opinión acerca del desgraciado héroe, Carlos XII; se lo consideraba un guerrero muy valiente y atrevido, pero carente de talento estratégico. Su conducta durante la campaña se consideraba como un ejemplo notable de estrategia improvisada cuyos resultados fueron la pérdida del mejor ejército de Europa y de incurables heridas para Suecia.

Sin embargo, en los últimos diez años, se ha variado de opinión. Muchos historiadores, suecos en su mayor parte, han vuelto a examinar la campaña de Carlos XII a la luz de nuevos documentos. El examen hecho desde un punto de vista puramente profesional militar, ha demostrado que la causa de la catástrofe en Ucrania, no fué la estrategia deficiente, que no hubo tal, sino la fatal conjunción de circunstancias ante las cuales resulta impotente el genio militar más grande.

La paz de Altranstadt (1706), colocó a Carlos XII en el pínaculo de la fama y el poder. Su tenaz enemigo, Augusto de Sajonia, había sido aplastado y renunciado al trono de Polonia, entregado entonces a Estanislao Leszczyński. Carlos XII llegó a gozar

de gran prestigio internacional: Prusia y Dinamarca no se atrevían a moverse: Austria, Francia, Inglaterra y Holanda estaban de su lado; la diplomacia francesa le prestaba apoyo activo; el sultán estaba dispuesto a unirse a él, tan pronto como derrotase a Moscovia. Suecia se hallaba bien protegida. Carlos XII tenía a su disposición un ejército de primer orden de 110.000 soldados, enorme contingente para esa época, y podía dirigir todo ese ejército contra Moscovia. La columna principal, al mando del propio rey, habría de asestar al zar el golpe decisivo.

A fines del verano de 1707, Carlos abandonó Sajonia y se abrió camino victoriosamente a través de Polonia, que durante su campaña en Sajonia había estado ocupada por tropas moscovitas y ucranias. Tenía ante sí dos rutas posibles para avanzar hasta Moscú: la del sur, a través de Volyñ hasta la ucrania de los hetmanes para partir desde allí, reforzado por los cosacos de Mazeppa, en dirección al norte, hasta Moscú; y la ruta directa a través de Lituania. Carlos escogió esta última porque le permitía permanecer en contacto con las provincias suecas de las costas del Báltico que le proporcionaban provisiones. En seis meses el ejército sueco cubrió más de 500 millas y a principios de marzo de 1708, llegó a Smorgon, pequeño lugar al Sudeste de Vilna. El ejército moscovita estaba acampado a lo largo del río Vilia. Carlos, muy hábilmente, rodeó su flanco derecho y los moscovitas se vieron obligados a retirarse. El ejército sueco quiso establecer una línea a lo largo del río Niemen. El moscovita en retirada, destruía todo a su paso, dejando tras él sólo devastación. Carlos XII, partiendo de Smorgon, tomó la dirección de Minsk. Desde allí llamó a su general, Loevenhaupt, apostado en Curlandia con 12.000 soldados, para que acudiera en su ayuda con toda la artillería, proyectiles y víveres posibles; Carlos tenía 38.000 hombres consigo; se esperaba que avanzaría entonces directamente hasta Smolensk y desde allí hasta Moscú. Después de haber derrotado a los moscovitas cerca de Golovehin, Carlos llegó hasta el Dnipró y ocupó Mohyliv. Allí quedó esperando a Loevenhaupt durante un mes aproximadamente, pero tuvo que partir sin él. Se vio impedido de continuar su camino directamente hasta Moscú porque el ejército moscovita había devastado el país, a lo largo de la carretera a Moscú, y como él quería reservar sus tropas, se abstuvo de atacar el ejército moscovita, fuertemente atrincherado. Alrededor de unos 100 ki-

lómetros más allá de Smolensk, Carlos se volvió rápidamente hacia el sur, en dirección a Ucrania. Como ahora lo han probado los historiadores suecos, Carlos no tenía en ese momento intención de penetrar profundamente en Ucrania, sino que simplemente intentaba rodear el flanco izquierdo del ejército moscovita, y atravesando por Ucrania Septentrional, la provincia de Siversk, alcanzar la ruta de Briansk-Kaluga que conducía directamente a Moscú. Mediante marchas forzadas, intentó dejar rezagado al ejército del zar y ocupar la provincia de Siversk a fin de asegurarse sus ricos suministros y luego continuar hasta Moscú.

Pero todos sus planes se desbarataron porque dos de sus generales, no lograron cumplir su cometido: en primer lugar Loevenhaupt, que avanzó con demasiada lentitud, permitió que lo rodearan las fuerzas moscovitas, superiores en número y fué derrotado cerca de Lisne, en Bielorrusia. Toda su artillería y su transporte cayó en manos del enemigo: Loevenhaupt, con sólo la mitad de su ejército, unos 6.000 hombres, se abrió paso a través de las filas enemigas y se reunió con las fuerzas de Carlos. El zar Pedro tenía razón cuando más tarde llamara a la victoria de Lisne, "la madre de la victoria de Poltava". La significación moral de ese triunfo fué todavía mayor que su provecho militar, porque por primera vez las tropas moscovitas vencieron en una batalla campal a una fuerza sueca importante.

Por otra parte, el general Lagencrone, del ejército de Carlos, a quién éste había enviado como vanguardia a los puntos estratégicos de la provincia de Siversk, se perdió en el camino y no alcanzó a tiempo su objetivo, fracasando por completo en su tarea. El ejército moscovita, que entretanto avanzaba paralelamente al sueco sobre su flanco oriental, ocupó todos los puntos importantes, protegiendo así la ruta de la provincia de Siversk a Moscú. Los moscovitas lograron destruir nuevamente todos los abastecimientos de la zona, antes de la llegada de los suecos. Se acercaba el invierno y Carlos XII no tuvo más remedio que internarse más en Ucrania, a cuarteles de invierno, y lo más rápidamente posible impedir que el ejército moscovita se le anticipara una vez más.

Existen motivos para suponer que Mazepa no contempló la posibilidad de que Carlos entrara directamente en Ucrania y convirtiera el territorio en escenario de las operaciones militares. A Ucrania le interesaba que los dos poderosos rivales tuvieran su

duelo definitivo en cualquier otra parte: desde ningún punto de vista estaba el país preparado para participar activamente en la lucha decisiva. Por grande que fuera el descontento de la masa de la población ucrania con la "protección" moscovita del zar Pedro, el gobierno ucranio no había tenido tiempo suficiente para preparar una insurrección general contra él, lo cual hubiera requerido más tiempo y mucha organización. La alianza ucranio-sueca se mantuvo en secreto durante largo tiempo; la mayor parte de las fuerzas ucranias se hallaban apostadas en diferentes sitios fuera de Ucrania y muchas ciudades del interior estaban en poder de guarniciones moscovitas. Según el testimonio de sus contemporáneos, cuando Mazepa supo que Carlos avanzaba directamente sobre Ucrania, se desesperó. Se cuenta que dijo que la presencia de Carlos en Ucrania inevitablemente atraería al ejército moscovita y que todo se perdería. Mazepa se encontró entre dos fuegos: el ejército moscovita se acercaba y el zar requería la presencia de Mazepa en el cuartel general; y por otra parte los suecos también marchaban sobre Ucrania. Cada día de retardo aumentaría las sospechas de los moscovitas, y para ganar tiempo, Mazepa se declaró gravemente enfermo y guardó cama. Sólo cuando la vanguardia moscovita estuvo a dos o tres días de marcha de Baturyn, residencia de Mazepa, tomó éste una decisión. Dejó en Baturyn parte de sus fuerzas, unos 10.000 hombres, bajo el mando del coronel Chechel y el oficial de artillería Koenigseck, alemán de nacimiento, con órdenes de detener al ejército moscovita, y él, con el resto de sus fuerzas, partió rumbo al norte para reunirse con Carlos. Sólo entonces se dijo a los cosacos ordinarios que no se los conducía contra los suecos, sino contra los mscovitas.

BATURYN, POLTAVA, Y EL TERROR MOSCOVITA

Baturyn era una plaza bien fortificada, con una fuerte artillería y un gran arsenal. Sus defensores estaban dispuestos a obedecer fielmente las órdenes, y cuando se acercó Menshikov con la vanguardia moscovita, pocos días después de la partida del hetmán, lo recibieron a cañonazos. El zar Pedro pronto conoció la desertión de Mazepa, y su sorpresa y alarma fueron grandes. Pero aunque había recibido un golpe fuerte, reaccionó rápidamente y se adaptó a la situación. Publicó una proclama dirigida al pueblo

ucranio en la cual declaraba traidor a Mazepa y lo acusaba de querer "obligar a los ucranios a convertirse en católicos romanos y volver a la dominación polaca". Por otra parte, ordenó a Menshikov que tomara por asalto a Baturyn y empleara toda la severidad imaginable para aterrorizar a la población y alejarla de una alianza con Suecia.

Menshikov hizo lo que se le mandaba. Aunque el asalto a Baturyn fué rechazado, por la noche un delator indicó a los moscovitas un pasaje subterráneo y éstos entraron en Baturyn. Los cosacos y toda la población civil opusieron heroica resistencia, pero fueron vencidos. La venganza de Menshikov fué horrenda: asesinó a toda la población de Baturyn, incluso mujeres y niños, y la ciudad fué destruída e incendiada. Quedaron sólo ruinas humeantes y cadáveres amontonados en lo que antes había sido la capital del hetmán. Los cosacos que cayeron prisioneros, fueron torturados a muerte y sus cuerpos, atados a tablones, fueron arrojados al río Seim para que las gentes supieran la suerte que había corrido Baturyn. Menshikov apenas había tenido tiempo de concluir esta tarea inhumana cuando se aproximaron Carlos y Mazepa y tuvo que retirarse precipitadamente.

El fin inesperado y repentino de Baturyn fué un gran golpe para Mazepa, no solamente porque su capital yacía en ruinas, habiéndose perdido la rica provisión de pertrechos tan necesaria para Carlos, sino porque el golpe moral fué peor. Mazepa apenas había tenido tiempo de reunirse con su nuevo aliado, cuando la venganza de Pedro cayó pesadamente sobre todos los miembros del gobierno ucranio a quienes pudo atrapar. El zar moscovita, mediante estas crueles represalias, quería abatir todo espíritu de oposición.

Estas demostraciones de la política del zar con relación a Ucrania fueron las primeras consecuencias de la alianza sueca. Entretanto, los sucesos militares seguían su curso. Carlos avanzó rápidamente hacia el sur a fin de ponerse en contacto con los tártaros crimeos y el sultán. Sus agentes hacía ya tiempo que negociaban con Turquía, tratando de interesarla en la guerra contra Moscovia. Los diplomáticos franceses apoyaban enérgicamente los esfuerzos de Carlos. Mientras, se iba aproximando el invierno y durante cierto tiempo se interrumpieron las operaciones militares. El invierno de 1708-1709 fué extraordinariamente crudo, y los suecos,

aunque provenientes de un país nórdico, sufrieron grandes pérdidas a consecuencia del frío. Murieron millares, menguando así al ejército sueco, ya debilitado y diezmado. A principios de 1709, en la época de mayores fríos, Carlos avanzó en la Ucrania Slobidska contra la caballería moscovita y la derrotó tan completamente que durante largo tiempo quedó impotente; pero la llegada del deshielo, que anegó todo, interrumpió las operaciones. A principios de la primavera de 1709 los cosacos de Zaporozhe se unieron a Mazepa y a Carlos. El jefe de los cosacos de Zaporozhe, Constantino Hordienko, era un gran patriota ucranio y enemigo de Moscovia. En el otoño de 1708 los cosacos zaporozhienses habían manifestado su solidaridad con Mazepa y el gobierno ucranio en lo referente a la alianza sueca; el zar Pedro había enviado apresuradamente grandes sumas de dinero al Sich, esperando ganarse a los zaporozhienses, pero no le valió de nada, y en marzo de 1709 Hordienko condujo 8.000 cosacos zaporozhienses al cuartel general sueco. Carlos los recibió con regocijo, porque los suecos estaban escasos de caballería, puesto que habían perdido gran parte de la suya durante la campaña de invierno.

Los cosacos de Zaporozhe hicieron un tratado especial con Carlos XII, por el cual éste se comprometía a insistir en la independencia de Ucrania y del Sich de Zaporozhe al redactar las futuras condiciones de paz con el zar. Inmediatamente los cosacos zaporozhienses empezaron a participar en las operaciones militares y vencieron al general moscovita Schhumburg en Nejvoroscha, tomándole varios cientos de prisioneros.

A medida que el tiempo transcurría, la posición de Carlos y Mazepa se hacía más difícil. Las gestiones con los turcos adelantaba muy lentamente y sólo los tártaros crimeos estaban dispuestos a unírsele contra Moscovia. El zar Pedro comprendió de inmediato el peligro que le amenazaba del lado de los tártaros. Al llegar la primavera, envió fuertes destacamentos hacia el sur, que consiguieron engañar al grueso de las fuerzas zaporozhienses de retaguardia; los moscovitas no llegaron hasta Crimea, pero cayeron por sorpresa sobre la plaza fortificada zaporozhiense de Perevolochna, sobre el Dnipró, de más arriba de los rápidos, en la desembocadura del Vorskla, afluente izquierdo del Dnipró; allí destruyeron la flota de río de los zaporozhienses. Esto tuvo más tarde consecuencias fatales, porque impidió a los suecos atravesar

el Dnipró. La pérdida de la flota de Perevolochna fué sólo comparable a la pérdida de Baturyn, y también acompañada de bárbaras crueldades por parte de los moscovitas victoriosos: torturaron y mataron a cuantos cayeron en sus manos.

A comienzos de mayo el ejército sueco avanzó hacia el sur, llegó al río Vorskla y sitió la ciudad fortificada de Poltava. El sitio se llevó adelante sin ningún particular despliegue de energías. Los investigadores suecos modernos opinan que la toma de la fortaleza de Poltava no era el objetivo principal, sino el medio de provocar al ejército moscovita con el cual Carlos XII quería a todo trance trabarse en batalla campal. Sabía muy bien que dadas las condiciones de la guerra en las vastas llanuras europeas orientales, lo importante no era ni las maniobras hábiles ni tomar tal o cual lugar fortificado o tal franja de territorio, sino asestar un golpe decisivo al enemigo y destruir el grueso de sus fuerzas. En este caso, ello era aún más importante, porque si Carlos llegaba a vencer, inmediatamente conquistaría nuevos aliados: los turcos y tártaros, que sólo esperaban verlo triunfante para unírsele. Además, el resto de Ucrania, entonces ocupado por el ejército moscovita, se plegaría a los suecos.

Según suposiciones de los historiadores suecos, estas consideraciones llevaron a Carlos al proyecto de utilizar el sitio de Poltava para incitar al ejército moscovita e inducirlo a presentar batalla. Esta tuvo lugar el 27 de junio de 1709, y sus consecuencias resultaron de la mayor trascendencia, no sólo para Europa Oriental, sino para todo el continente. Según los historiadores modernos, las fuerzas enfrentadas no eran parejas: los suecos tenían solamente 18.000 hombres aptos con 30 cañones, y los moscovitas 40.000 y 70 cañones, excluyendo las tropas ucranias que participaron en ambos bandos y diversos destacamentos de moscovitas. Las grandes virtudes militares del ejército sueco compensaron su inferioridad numérica, pero Carlos XII tenía un digno rival en la persona de Pedro I, quien había aprovechado su experiencia previa de derrotas y fracasos. El ejército moscovita no era el mismo que tan fácilmente había vencido Carlos diez años atrás en Narva. Fué una desgracia para los suecos que Carlos no pudiera dirigirlos personalmente el día de la batalla decisiva. Pocos días antes, al acercarse demasiado a las posiciones moscovitas, lo había herido gravemente en una pierna una bala perdida, y se vió obligado a con-

fiar el mando general al general Renshild, que cometió errores fatales, a consecuencia de los cuales los suecos perdieron la batalla, a pesar de su valor. Aunque sólo habían tenido alrededor de 5.000 bajas y pudieron retirarse en orden hasta el Dnipró, la campaña estaba irremediablemente perdida. El zar Pedro, ebrio con su triunfo, no pensó en perseguirlos. El ejército sueco, con Mazepa y sus cosacos, se aproximó al Dnipró, pero no pudo cruzarlo porque los medios de transporte, vale decir, la flota del río zaporozhiense había sido destruída por los moscovitas en Perevolochna. Los generales suecos convencieron a Carlos de que atravesara el río con sólo una pequeña comitiva y se refugiara en Turquía. Mazepa y sus partidarios también lograron huir. El ejército sueco, agotado, capituló.

MUERTE DE MAZEPA EN EL DESTIERRO

Mazepa no sobrevivió mucho a la derrota de Poltava. El zar Pedro en vano ofreció grandes sumas a las autoridades turcas para que los entregaran; los turcos permanecieron fieles al mandamiento del Corán, de no entregar fugitivos que buscaran amparo junto a ellos, y como no se dejaron tentar ni entregaron al antiguo hetmán a la venganza del cruel zar, Mazepa murió en Bendery el 22 de agosto de 1709, siendo enterrado en el monasterio ortodoxo de Galatz. Pero su causa no murió con él, porque tuvo muchos sucesores.

Al principio, todos los oficiales generales cosacos estuvieron con Mazepa. Pero cuando se hizo dudoso el triunfo sueco, algunos lo abandonaron y se pasaron del lado del zar. Pedro los recibió benignamente y los dejó en sus puestos. Actuó en esta forma hasta la batalla de Poltava, pero de entonces en adelante arrestó y juzgó por "alta traición" a aquellos que se le acercaron pidiendo perdón. Con todo, los mejores hombres siguieron a Mazepa al destierro, y después de su muerte resolvieron continuar la misma política apoyándose en los turcos y tártaros, apoyo que también buscaba Carlos XII. Los cosacos de Zaporozhe eran su principal ayuda, puesto que su número crecía constantemente con los refugiados provenientes de Ucrania. A la cabeza de los refugiados se hallaba Felipe Orlyk, secretario general, canciller y ministro de relaciones exteriores del gobierno de Mazepa.

EL HETMAN FELIPE ORLYK Y SU CONSTITUCION

Orlyk era descendiente de una noble familia checa, que después de la batalla de Monte Blanco había emigrado a Polonia. Había nacido cerca de Vilna, pero en su juventud se trasladó a Ucrania, ligando para siempre su destino con el de su nueva patria. Había estudiado en la Academia de Kyiv y entrado en la cancillería del metropolitano; de allí había pasado a la del hetmán. Talentoso y culto, pronto ocupó puestos de responsabilidad. Hacia 1700 fué elegido secretario general del cuartel general cosaco. Era también hombre de letras y publicó varios panegíricos sobre Mazepa, en latín; durante sus veinte años de destierro escribió un extenso Diario, sumamente interesante.

El 5 de abril de 1710, en Benderiy, los refugiados, los cosacos y los representantes de los cosacos de Zaporozhe eligieron a Orlyk hetmán. El rey sueco y el sultán lo reconocieron como tal. Carlos XII concertó un tratado con Orlyk por el cual se comprometía a no deponer las armas hasta liberar a Ucrania de la dominación moscovita. Es muy interesante el tratado que Orlyk celebró con el Sich de Zaporozhe, que llegaría a ser la Constitución del Estado Ucránico independiente por el cual luchaban Orlyk y sus partidarios. El texto del tratado es de gran interés, ya que representa las opiniones políticas de los estadistas ucranios de la época, influidos por Mazepa.

El tratado iniciaba con una declaración solemne: "La Ucrania de ambas orillas del Dnipro ha de mantenerse para siempre libre de toda dominación extranjera". Seguía luego una exposición de los fundamentos de la Constitución. Las atribuciones del hetmán estarían limitadas por el Consejo General Cosaco (Generalna Rada) y el de los Oficiales Generales Cosacos (Generalna Starshyná), los coroneles de los regimientos cosacos y los representantes elegidos por cada regimiento. El hetmán debía "consultar con ellos sobre los diversos asuntos del Estado". Además del Consejo General Cosaco, tres veces por año se reuniría una Asamblea constituida por los representantes de los regimientos, de las centurias y del Sich de Zaporozhe. La hacienda del Estado se mantendría estrictamente separada de las sumas puestas a disposición del hetmán. Se haría una revisión de los fondos que se hallaban en poder de los oficiales cosacos; y se abolirían todas las obligaciones

impuestas a los campesinos. Esta Constitución está imbuída de un espíritu democrático y verdaderamente liberal que hace de ella uno de los documentos más interesantes de la política europea y del mundo de la época.

CAMPAÑA DE ORLYK EN LA UCRANIA DE LA RIBERA DERECHA

Resultó más fácil redactar la Constitución que llevarla a la práctica. Fuera de los cosacos de Zaporozhe y de los refugiados, ¿en quién podía confiar Orlyk? En primer lugar, confiaba en la intervención extranjera. Inmediatamente después de su elección celebró un tratado con el kan de Crimea, que le prometió ayuda para liberar a los ucranios de los moscovitas: la Ucrania Slobidska y las actuales provincias de Járkiv (Járkov) y Vorónizh, pobladas por colonos ucranios en el siglo XVII, habían de incluirse en el Estado Ucranio independiente. Orlyk contaba, naturalmente con que se le uniera la población ucrania. Por los refugiados que continuamente llegaban al Sich de Zaporozhe conocía los sentimientos de la población ucrania, cansada y amargada por el terror moscovita. Ardía en deseos de vengarse de Moscovia tanto por sus propios sufrimientos como por la ruina del país. Orlyk organizó un servicio de informaciones enviando a Ucrania emisarios disfrazados de trovadores errantes provistos de bandurrias¹, buhoneros, mendigos, etc., que hacían llegar sus proclamas al pueblo, invitándolo a levantarse contra la dominación moscovita. Esta propaganda fué bien recibida en todas partes.

En la primavera de 1711 Orlyk contaba con un ejército de 16.000 ucranios reforzados por un destacamento polaco de voluntarios partidarios de Estanislao Leszczyński², y por un considerable ejército de tártaros crimeos, bajo las órdenes del hijo del kan.

¹ Bandura o kobzá: instrumento musical nacional ucranio.

² Después de la derrota de Carlos XII, su candidato, el rey polaco Estanislao Leszczyński fué expulsado de Polonia por el zar Pedro, y se refugió en Francia, donde su hija que se había casado con Luis XV era reina de Francia. Leszczyński tenía todavía muchos simpatizantes en Polonia, y muchos dejaron el país para seguirlo al destierro.

Con este ejército salió a reconquistar primero la Ucrania de la ribera derecha, en poder del gobierno polaco del rey Augusto de Sajonia, que había sido repuesto por el zar Pedro en su trono. Orlyk tenía en su ejército unos 40 instructores suecos. Su empresa tuvo mucho éxito en la ribera derecha: la población lo recibió con simpatía y una plaza tras otra se le entregaron sin luchar; todos los regimientos cosacos de la ribera derecha se plegaron a él y lo reconocieron como hetmán. El nuevo hetmán de la Ucrania de la ribera izquierda Iván Skoropadsky, envió un ejército contra Orlyk, bajo el mando del osavul general Butóvyeh. Orlyk derrotó al destacamento de Butóvyeh cerca de Lysianka y tomó prisionero al jefe. Empezaron también los levantamientos en la Ucrania de la ribera izquierda. A fines de marzo Orlyk se aproximó a Bila Tserkva, de modo que no se hallaba lejos de Kyiv. No obstante, sus triunfos habían llegado a su fin, puesto que Bila Tserkva era una plaza poderosamente fortificada en poder de los polacos partidarios de Augusto y protegida por su aliado el zar Pedro. La artillería de Orlyk no era bastante fuerte como para tomar por asalto la fortaleza de Bila Tserkva y el sitio prometía prolongarse. Al mismo tiempo sus aliados, los tártaros, empezaron su habitual saqueo de la población. Aunque Orlyk consiguió que el kan dejase en libertad a todos los prisioneros tomados por los tártaros, perdió la calurosa simpatía con que lo había recibido la población ucrania. La empresa del hetmán Orlyk estaba moralmente destruída. Su desesperanza se percibía en las cartas que escribió entonces a Carlos XII en Suecia, quejándose amargamente de los tártaros, los aliados más funestos que jamás tuvo Ucrania. Pero no acabaron allí los sufrimientos del país. Orlyk asediaba todavía Bila Tserkva cuando el zar Pedro salió contra él. Declaró la guerra al sultán de Turquía, que apoyaba a Orlyk, y sus aliados tártaros se retiraron precipitadamente, dejando que la desdichada población soportara la venganza moscovita. El zar Pedro inició sus operaciones tomando represalias contra la población ucrania que había recibido a Orlyk con simpatía. Todos aquellos de quienes se sabía o sospechaba que lo habían ayudado, fueron despiadadamente castigados. Las ciudades y aldeas cuya población se había entregado a Orlyk fueron destruídas y se obligó a sus habitantes a cruzar el Dnipro y establecerse en la orilla izquierda, o más allá, en las zonas deshabitadas de la Ucrania Slobidska. La población ape-

nas había tenido tiempo de recobrase de los tártaros de principios de primavera cuando estas nuevas tribulaciones la llevaron casi a la desesperación.

CAMPAÑA DEL PRUT DEL ZAR PEDRO

El zar Pedro, que ese verano había avanzado imprudentemente en territorio turco hasta la actual Besarabia, fué cercado en julio de 1711 por fuerzas turcas superiores, sobre el río Prut. Corrió el riesgo de tener que capitular de inmediato, pero mediante una gran suma de oro logró comprar al gran visir que mandaba las fuerzas turcas, el que lo dejó escapar de la trampa, contentándose con celebrar un ventajoso tratado. Por el Tratado de Prut, Pedro renunciaba a sus pretensiones sobre la Ucrania de la ribera derecha y prometía "no intervenir en los asuntos cosacos". El texto del tratado era muy vago y cada lado podía interpretarlo a su manera.

Carlos XII se puso fuera de sí cuando supo que Pedro había escapado y que se había celebrado el Tratado de Prut. El sultán, para apaciguar a su aliado, tuvo que sacrificar a su gran visir, que pagó así con su cabeza el Tratado de Prut. No obstante, la Puerta Otomana lo ratificó, por ser muy conveniente a los intereses turcos; además, muchos consejeros del sultán habían sido comprados con el oro que Pedro había prodigado.

Como el zar Pedro no había conseguido atrapar a Orlyk y sus partidarios, se dedicó a aterrorizar a sus familias y parientes de Ucrania, que fueron arrestados, conducidos a Moscú, torturados, desterrados a Siberia y obligados a escribir a sus parientes refugiados implorándoles que interrumpieran sus actividades en pro de la independencia ucraniana.

ACTIVIDADES DE ORLYK EN EL DESTIERRO

Orlyk quedó abandonado a sus propios recursos. Vivió durante unos treinta años en el extranjero, en Suecia o en Turquía, con un puñado de fieles partidarios, patriotas ucranios. Trataron de aprovechar una guerra entre Turquía y el zar Pedro para conseguir la independencia de Ucrania; observaron atentamente el movimiento y las corrientes políticas europeas, tratando de aprovechar toda ocasión de conflicto o complicación internacional para

plantear la cuestión ucrania; Orlyk escribió sin cesar "memoranda" y notas con las que inundó todas las cortes europeas; era infatigable, mas todos los esfuerzos de los patriotas ucranios fueron inconducentes. Moscovia, después de la batalla de Poltava, se convirtió en el poderoso Imperio Ruso, pues el zar dejó el título de zar de Moscovia para tomar el de Emperador de todos los rusos, y se convirtió en la primera potencia de Europa Septentrional y Oriental. Por el Tratado de Nystad de 1721, celebrado con Suecia, el zar Pedro obtuvo las provincias del Báltico y su influencia política se extendió entonces sobre todo ese litoral. Turquía quedó satisfecha con la recuperación de la fortaleza de Oziv (Azov) y las costas del Mar de Oziv y Mar Negro, entregadas por Pedro por el Tratado de Prut de 1711, y no quería una guerra con Rusia. Polonia estaba completamente postrada, y bajo el rey Augusto de Sajonia, el zar dirigía su política y gobernaba el país casi como si fuera propio. Suecia estaba agotada y nunca volvió a recobrase. Orlyk murió en el destierro en 1739 y con él se enterró la idea del Estado Ucranio independiente, para permanecer latente durante casi un siglo y medio antes de resurgir en 1917 bajo circunstancias totalmente diferentes.

Tricentenario de la Gran Victoria de los Ucránios sobre los Rusos

La batalla de Konotop del 7 al 8 de julio de 1659

Hace 300 años, en julio de 1659, tuvo lugar un fiero combate entre los rusos (en ese tiempo se llamaban moscovitas) y los ucranios en Konotop, en la frontera etnográfica ucrania-rusa; logrando los ucranios una brillante victoria, al derrotar totalmente a los moscovitas.

Consideremos los sucesos que dieron lugar a la batalla de Konotop. La gran revolución ucrania de liberación nacional comenzada en el año 1648, trajo consigo un cambio total en los aspectos políticos de Europa oriental. Las decisivas victorias obtenidas por el gran hetmán ucranio Bohdán Jmelnytsky sobre los polacos, derribó la dominación de éstos, y fué creado el Estado Cosaco Ucranio, como heredero del antiguo imperio de la Rus kyivana.

El principal objetivo de Bohdán Jmelnytsky fué el de consolidar y ampliar el recién creado Estado ucranio, extendiendo la autoridad estatal ucrania a todos los territorios étnicamente ucranios. Por esta razón, el joven Estado ucranio precisó de una poderosa ayuda del exterior, y por ello el problema de la alianza militar ucranio-moscovita adquirió un significado especial.

Pero Ucrania no logró hallar un aliado sincero y fiel.

El tratado de alianza ucranio-moscovita se firmó en la ciudad ucrania de Pereiaslav le 8 de enero de 1654. Pero Moscú no tenía la menor intención de cumplir el Tratado de Pereislv, persiguiendo en cambio una política tendiente a incorporar a la Ucrania cosaca, aun cuando esta intención no fué evidente desde el primer momento. El golpe más serio sufrido por la alianza ucranio-moscovi-

ta y una violación indiscutible del convenio de Pereiaslav lo constituyó el tratado firmado entre Moscú y Polonia en Vilna, en 1656.

Una violación aún más grave del Tratado de Pereiaslav fué la falsificación de los términos del convenio hecha por Moscú en el año 1659. Una protesta ucrania contra esta falsificación no tuvo el menor resultado. En consecuencia, el sucesor de Bohdán Jmelynysky, el hetmán Vyhovsky, decidió romper las relaciones entre Ucrania y Moscú.

El peligro de una guerra entre los dos signatarios del tratado de Pereiaslav era ya evidente en 1657, pero la muerte del hetmán Bohdan Jmelynysky postergó su iniciación, y sólo en 1658 comenzó la guerra. Unidades del ejército de Ucrania atacaron a las tropas bajo el mando del moscovita Sheremetev, estacionadas en la capital ucrania de Kyiv. El hetmán Vyhovsky comenzó a avanzar con su ejército hacia Moscú, pero las operaciones realizadas con sus tropas no se vieron coronadas por el éxito. Los rusos, bajo el mando de Romodanovsky, pasaron a invadir a Ucrania, y en la vecindad de Lojvytsia se juntaron con los ejércitos bajo el mando de otros voivodes moscovitas, o sea los príncipes Kurakin y Pozharsky. De esta forma las tropas moscovitas quedaban principalmente concentradas en esta región. En la primavera de 1659, el hetmán Vyhovsky esperó a sus nuevos aliados, los tártaros, que debían reunir con él sus fuerzas. En el entreacto, sin embargo, un poderoso ejército al mando del príncipe Trubetzky, fué enviado por Moscú para reforzar las tropas moscovitas acampadas en las inmediaciones de Konotop, y el 1° de mayo de 1659 comenzaron estas fuerzas a sitiar Konotop. En la ciudad estaban estacionados en aquellos momentos dos regimientos ucranios bajo el mando de Gregorio Hulanytzky.

La batalla tuvo lugar entre el 7 y el 8 de julio de 1659.

Simultáneamente el hetmán Vyhovsky avanzó sobre Konotop, lanzando todas sus fuerzas contra el enemigo. 30.000 moscovitas perdieron la vida en la batalla de Konotop, y el propio Pozharsky y miles de sus hombres fueron hechos prisioneros. En realidad el grueso de la caballería moscovita pereció en Konotop. En su desesperación, el zar inició los preparativos para abandonar Moscú. Todos los moscovitas fueron retirándose de Ucrania, y Trubetzky levantó el sitio de Konotop, retirándose hacia Moscovia.

La batalla de Konotop fué tanto un incomparable triunfo de

las fuerzas ucranias como un gran descalabro ruso. Pero lamentablemente no pudieron los ucranios aprovechar su brillante victoria, ya que el sur de Ucrania estaba siendo atacada por los tártaros. Las fuerzas ucranias se vieron por lo tanto en la necesidad de abandonar Konotop, hecho que salvó a Moscú de una catástrofe militar y política. Pero el recuerdo de esta victoria ucrania sobre los moscovitas continúa siendo un aliciente para los pueblos esclavizados por la Rusia roja, el cual les alienta y anima para proseguir su lucha por la libertad contra los opresores soviéticos.

(Manifiesto de la Liga Canadiense pro Liberación de Ucrania - Julio 1959)

La Batalla de Konotop

Por el Ing. JORGE TYS-KROJMALUK

El gobierno del hetmán Vyhovsky se inició bajo muy sombríos auspicios. La situación interna de Ucrania era casi desesperada, mas también el desarrollo de los asuntos de la política exterior se tornaba desventajoso, por lo cual resultaba cada vez más difícil mantener y reforzar la independencia nacional. En aquel tiempo existían en Ucrania tres orientaciones políticas distintas: prosueca, prorrusa y propolaca. La orientación sueca se basaba en la política de Suecia y no estaba interesada en conquistas territoriales en Ucrania; por el contrario, la existencia de una Ucrania fuerte podría debilitar a Polonia y equilibrar el poderío de Rusia, cosa muy ventajosa para Suecia. La actuación de este partido dependía mayormente de los éxitos bélicos del rey de Suecia, pero con el advenimiento de la paz en Europa, perdió su importancia. El partido prorruso estaba compuesto por los corruptos círculos militares fácilmente sobornables, y por elementos del populacho dispuesto a prestar oídos a los chantajes y a la fraseología demagógica de los agentes moscovitas. Los líderes del partido rusófilo eran los oficiales del ejército cosaco: coronel Martín Pushcar y Jacobo Barabash, quienes colaboraron estrechamente con Moscú contra el hetmán Vyhovsky, organizando una red de espionaje y ejecutando las órdenes moscovitas, sublevando al populacho y a los elementos rusófilos. El tercer partido era pro-polaco. Sus voceros sostenían que como resultado de la unión con Moscú no cumpliría ningún pacto sino que mandaría tropas a Ucrania tratando de unificar las provincias ucranias con las moscovitas en el orden administrativo, político y militar. Este partido propugnaba la federación de Polonia, Lituania y Ucrania bajo el mando de un rey. Vyhovsky, elegido para el cargo de hetmán decidió reforzar a Ucrania eliminando con mano de hierro

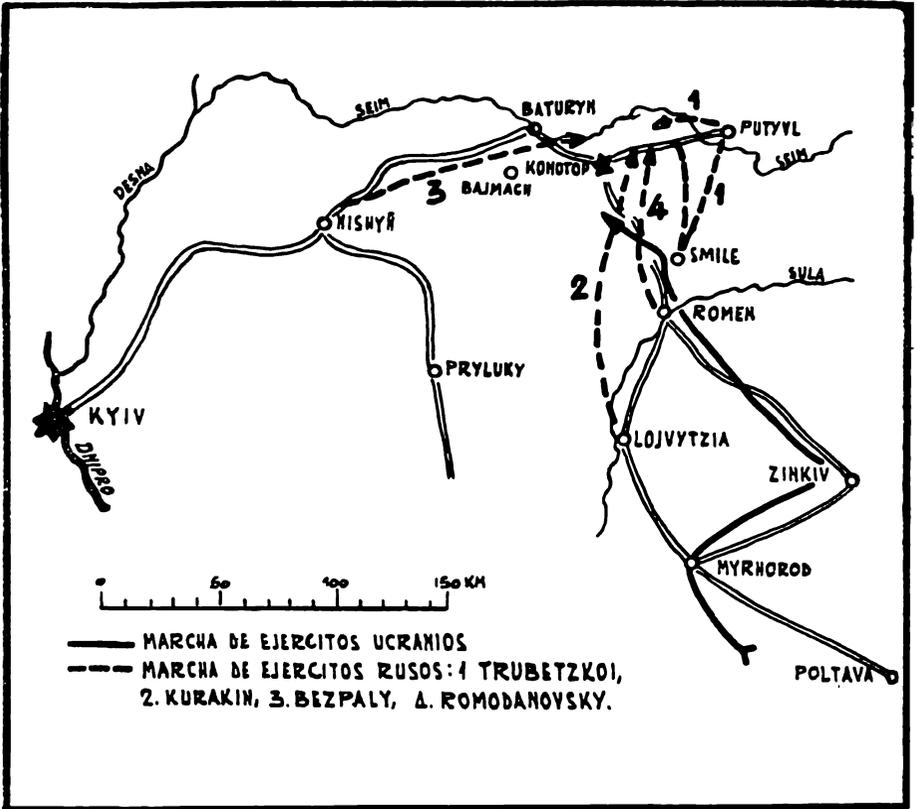
toda corrupción y libertinaje, erigiendo la disciplina para el ejército cosaco. La declaración de Vyhovsky no fué del agrado de los aliados de Moscú quienes supieron conseguir que los fuertes destacamentos moscovitas entrasen ilegalmente en Ucrania y acamparan en zonas fronterizas, listos para el ataque. La situación se tornaba confusa, y el hetmán, a fin de prevenir una segura derrota, empezó a actuar. Era de suponer que la guerra con Moscú provocaría la entrada a los ejércitos polacos en Ucrania, lo que significaba la guerra en dos frentes, tornándose la situación del hetmán desesperada. Había, pues, que eliminar esa posibilidad, buscando un armisticio con Polonia, la cual, tras la larga y agotadora guerra con Suecia, estaba bastante debilitada y gustosamente dispuesta a una tregua. Ciertamente los dos países consideraron este armisticio como un "modus vivendi" a corto plazo, y no como una paz sincera y duradera. Una vez asegurada la tregua con Polonia, Vyhovsky decidió liquidar a los elementos subversivos y corruptos de su ejército. En la primavera del 1658 asestó un duro golpe a Moscú, destruyendo su red de espionaje y capturando sus numerosos agentes, al mismo tiempo que en el combate de Poltava derrotaba al líder del partido prorruso, coronel Pushcar, y al caer éste en el campo de batalla, sus tropas se dispersaron. Los éxitos de Vyhovsky obligaron al zar moscovita a una actuación más cauta: retiró las guarniciones de algunas ciudades amenazadas, reforzando con ellas a Kyiv, bajo el mando de Jorge Boratynski. Este retiro fué explicado diciendo que una vez establecido el orden en Ucrania por Vyhovsky, era innecesario mantener guarniciones en las ciudades. Pero esta táctica fué considerada como desventajosa a la larga para Moscú, así que ya en el verano de 1658 aparecen nuevamente en las fronteras de Ucrania fuertes destacamentos de regulares y guerrilleros moscovitas que se dedicaron al robo, al pillaje y a la matanza en las localidades fronterizas, sembrando el caos y el miedo. Mientras tanto la situación política en Europa había cambiado. Suecia había terminado la guerra y el problema ucranio dejó de interesar a los países europeos, siendo relegado a segundo plano como cuestión interna entre Moscú y Varsovia. Esto obligó a Vyhovsky a inclinarse hacia la orientación pro-polaca, estableciendo las bases para la federación de Ucrania, Polonia y Lituania, que debería concretarse por el tratado de Hadiach. Ya en el verano de 1658

comenzaron las acciones bélicas de las bandas moscovitas contra las tropas ucranias, y a pesar de que el zar aseguraba a Vyhovsky su amistad, los dos bandos se preparaban febrilmente para la guerra. Los ejércitos moscovitas representaban un serio peligro para Ucrania, pues las fuerzas rusas llegaban a unos 100.000 hombres, no contando los regimientos de Juan Bsepaly, quien con consentimiento del zar se proclamó hetmán reorganizando las tropas dispersas del derrotado Pushcar. Así fué como las fuerzas armadas de Moscú y de su aliado Bsepaly superaron varias veces a los regimientos de Vyhovsky, quien juntó sus fuerzas en las ciudades libres de guarniciones moscovitas formando una zona defensiva a lo largo de la frontera. El 20 de abril de 1659 el ejército moscovita, al mando del príncipe Trubetzky, marchó sobre Konotop cuya guarnición comandaba el coronel Gregorio Hulanytzky. Esta ciudad estaba rodeada por muros, bastiones y fosas defensivas, y resultaba incómoda para Trubetzky en sus acciones bélicas; por eso decidió tomarla, ya que esperaba que su pequeña guarnición no estaría en condiciones de resistir por mucho tiempo, siendo poco probable que pudiera venir en su ayuda Vyhovsky. Pero antes de haber llegado Trubetzky a Konotop, Hulanytzky atacó sorpresivamente las líneas de abastecimiento que marchaban sin la debida protección, derrotándolas y regresando a Konotop. Las tropas de reconocimiento moscovitas que operaban lejos de Konotop se toparon con algunos grupos del coronel Pedro Doroshenko, quien, aplicando una táctica de guerrilla, impedía la penetración del ejército moscovita en Ucrania y frustraba su acción reconocedora. De este modo, Trubetzky no pudo averiguar el paradero ni los preparativos bélicos de Vyhovsky, no quedándole otra alternativa que la de penetrar con todo su ejército en Ucrania y buscar a Vyhovsky. Mientras tanto el hetmán esperaba la ayuda de los tártaros, especialmente su caballería ligera. Por el otro lado tuvo que consolidar el armisticio con Polonia, firmando el tratado de Hadiach que esperaba la aprobación del parlamento polaco, y teniendo de esta manera asegurada la neutralidad de Polonia, marchó con todo su ejército contra los moscovitas. Las defensas de Konotop eran relativamente débiles, pues contaban sólo con 4.000 hombres; sabiendo eso Trubetzky decidió tomar la ciudad y eliminar este punto de resistencia de Vyhovsky. El día 5 de mayo de 1659 por la mañana los regimientos

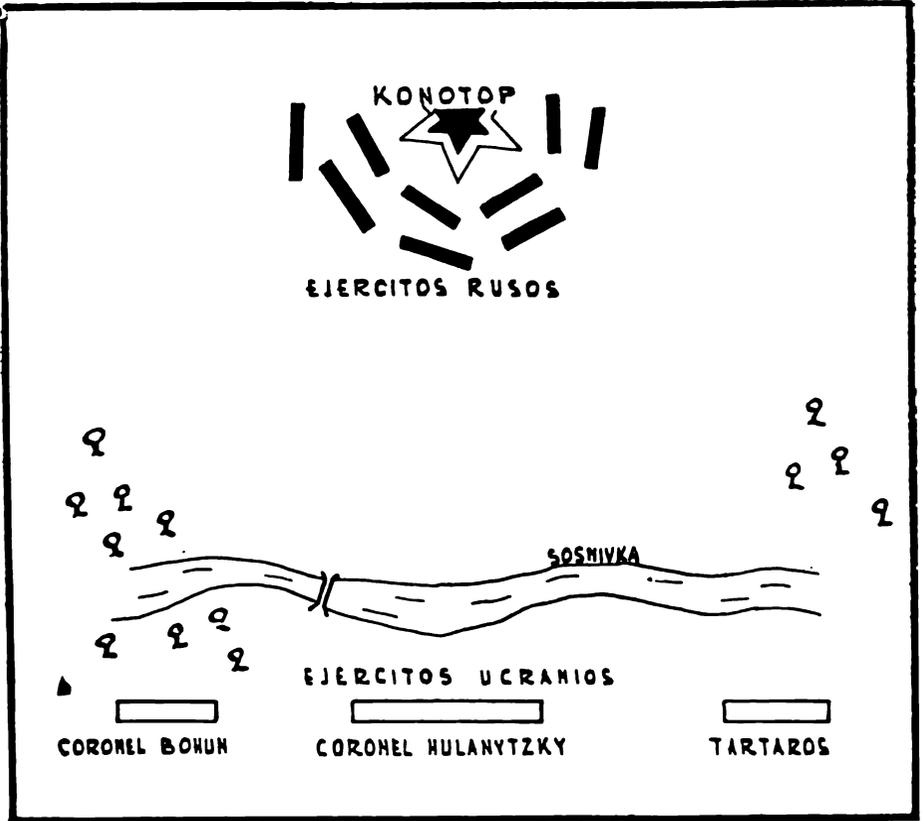
moscovitas se lanzaron al ataque sobre la ciudad, y tratando de vencer la resistencia de los defensores, penetraron en la misma. Pero Hulanytzky no se desanimó, logró concentrar todas sus fuerzas sobre el lugar amenazado, cercó a las fuerzas moscovitas que habían entrado en la ciudad eliminándolas, rechazando de esta manera sangrienta el ataque de Trubetzky. Al día siguiente las tropas de Hulanytzky pasaron al contraataque y destruyeron los depósitos de abastecimiento moscovitas; en el futuro, Trubetzky no se animó más a molestar a los defensores de Konotop. El mismo día llegó la noticia de que Vyhovsky se aproximaba a Konotop con su ejército y que a no tardar se reuniría con la caballería tártara. Para impedir esa reunión y disponiendo de fuerzas superiores, Trubetzky pensaba destruir primeramente a los tártaros y luego acabar con los regimientos del hetmán. Pero esas intenciones no se realizaron, pues muy pronto se encontró con las tropas de Vyhovsky que ya se habían reunido con los tártaros y que le esperaban en estado de alerta a unos 15 kilómetros de Konotop. Los tártaros habían venido bajo el mando de Mejmet Giray y sus fuerzas contaban entre 10 y 20.000 hombres. Algunas fuentes históricas estiman la fuerza tártara en 30.000, pero esta cifra parece exagerada, ya que los tártaros raras veces operaban con grupos mayores a 10.000 hombres. Sumando las fuerzas de Vyhovsky, su ejército consistía en unos 50.000 hombres, es decir la mitad de las fuerzas moscovitas. Vyhovsky eligió el terreno de la batalla, de manera que entre Konotop y sus fuerzas quedase una gran planicie pantanosa, separándolas de los ejércitos moscovitas el arroyo Sosnivka. Las tropas ucranias estaban agrupadas en el clásico orden, o sea: en el medio las fuerzas principales bajo el mando de Esteban Hulanytzky, hermano del defensor de Konotop, el ala izquierda al mando de Iván Bohun, y en el ala derecha la formaban los tártaros distanciados unos 8 kilómetros de las fuerzas principales. El día 7 de julio Vyhovsky atacó sorpresivamente algunos destacamentos moscovitas bajo el mando del príncipe Pozarski; destruyó el campamento enemigo llevándose los caballos y volvió a sus posiciones anteriores. Al día siguiente Pozarski, queriendo vengar su derrota, marchó contra Vyhovsky cruzando el arroyo Sosnivka, sin encontrar resistencia alguna. Trubetzky, viendo el éxito de la maniobra de Pozarski, le siguió dejando en Konotop solamente algunas reservas y tropas de abastecimiento.

Entonces, los moscovitas se prepararon para la batalla decisiva. Vyhovsky atacó nuevamente a las tropas de Pozarski, pero al encontrar resistencia, se replegó sobre sus posiciones anteriores. Esa táctica del hetmán causó la impresión de que trataba de evitar la batalla decisiva por la inferioridad numérica de sus fuerzas. Entonces Trubetzky decidió empezar el combate mandando al ataque a la caballería de Pozarski bajo la protección de la artillería moscovita. Al mismo tiempo el ala izquierda de Bohun, con un movimiento envolvente, logró aproximarse al puente sobre el río Sosnivka destruyéndolo; las aguas del río se obstaculizaron y al desbordarse, inundaron las tierras pantanosas donde se encontraba avanzando la caballería moscovita. Pozarski se dió cuenta de lo peligroso de la situación y ordenó la retirada, pero ya era tarde, pues del lado izquierdo lo atacaba Bohun; también por el centro Vyhovsky emprendió el avance frontal y en el ala derecha la caballería tártara dió cuenta de las tropas moscovitas que estaban inmovilizadas en el terreno pantanoso. Al mismo tiempo, los defensores de Konotop con el coronel Hulanytzky salieron de la ciudad y sorpresivamente embistieron a las tropas de Trubetski. La caballería de Pozarski fué aniquilada y él mismo con los príncipes Lvov y Cherkavski cayeron prisioneros. El tribunal militar cosaco los condenó a la pena de muerte por las matanzas y el pillaje realizados por sus tropas en Ucrania. Derrotado Pozarski, Vyhovsky cruzó el arroyo y realizó un ataque frontal sobre el ejército moscovita de Trubetzky quien, encontrándose rodeado por las tropas de Bohun, de Vyhovsky y de los tártaros, tras sufrir grandes pérdidas en hombres y material, logró evadirse, junto con los restos de su ejército y los traidores Bepaly y Barabash. La derrota de las mejores tropas moscovitas causó pánico en Moscú. El zar se disponía a huir, mientras se preparaba febrilmente la defensa de la ciudad. Pero Vyhovsky no disponía de fuerzas suficientes como para emprender esa tarea y destruir para siempre el poderío moscovita. En Ucrania quedaron todavía algunas guarniciones rusas, y los adversarios políticos del hetmán sembraron la discordia con sus manifiestos demagógicos, mientras que el oro moscovita sobornó al populacho falto de madurez política. La batalla de Konotop puede ser considerada como un combate clásico de la escuela de Bohdán Jmelynytsky, pues los oficiales así como también el mismo Vyhovsky fueron partícipes en las guerras de liberación del

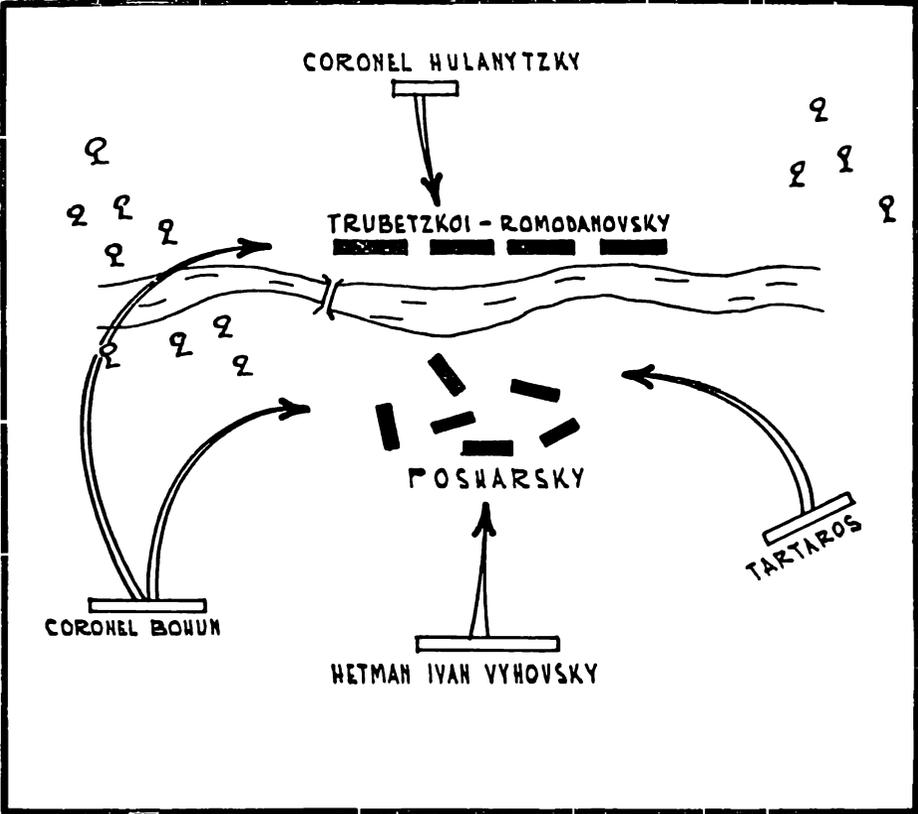
gran hetmán, y como consecuencia los creadores de esa escuela de guerra. Al buscar la analogía de la batalla de Konotop con otras de la historia mundial, nos percatamos del gran parecido que guarda con la famosa batalla de Cannae en el año 216 a J. C., lo que demuestra que el hetmán cosaco es una personalidad en la historia, estrategia y táctica de las grandes batallas.



Marcha de los ejércitos ucranios y rusos hacia Konotop



Posición de los ejércitos ucranios y rusos, el 7 de julio de 1659



Batalla de Konotop

RESOLUCIONES

**adoptadas por 10.000 personas durante la Manifestación Ucrania
celebrada el domingo 5 de julio de 1959,
Toronto, Ontario (Canadá)**

Ucranios ,ciudadanos del Canadá y de los Estados Unidos, se reunieron el 5 de julio de 1959 en Toronto, para conmemorar el 300º aniversario de la victoria de Ucrania sobre Moscovia en la batalla de Konotop, y el 250º aniversario de la guerra librada por el hetmán Iván Mazepa contra Moscovia. Unánimemente, los ucranios adoptaron las resoluciones siguientes:

1º) El gobierno comunista del imperio ruso ha lanzado sobre la nación ucrania un asalto planeado, bajo la jefatura de Jruschov. Para ello se han empleado los métodos más péfidos del más despiadado terrorismo, incluyendo el genocidio físico y espiritual, con objeto de sofocar cualquier intento por parte de los ucranios para conquistar su libertad y nacionalidad.

2º) El censo oficial aparecido en Moscú el 10 de mayo del presente año revela la realidad del genocidio que se practica diariamente, — la destrucción física del pueblo de Ucrania. Durante los últimos 20 años Ucrania, siempre conocida en el pasado por su alto nivel de nacimientos y su incremento de población aumentó tan sólo en 1.424.000 almas.

Uno de los métodos del genocidio es la deportación en masa de ucranios de ambos sexos, y particularmente gente joven, que son trasladados a las zonas vírgenes de Kasajstan y a los lugares siberianos donde se erigen nuevas plantas industriales.

Estas deportaciones disfrazadas de acción voluntaria, tienen por objeto la destrucción biológica de la nación ucrania en su madre patria, y la agilización del proceso asimilatorio y desnacionalizador de la juventud ucrania, repartida entre los diversos grupos étnicos y raciales al otro lado de los Montes Urales.

a) Los ataques sistemáticos de que se hace objeto a los líderes culturales ucranios, a quienes se les acusa de ser "nacionalistas burgueses ucranios", y la ejecución de patriotas ucranios en Chervonoarmyisk en el pasado mes de mayo, para no citar más de un solo ejemplo, son todos ellos indicios de la brutal política de genocidio y crucifixión practicada por los desenfrenados colonizadores rusos en Ucrania.

4) La ilustración más característica de esta política es el vergonzoso ucace con respecto a la educación ,aprobado por el Soviét Supremo de la URSS y puesto en vigor en Ucrania por una disposición tomada el 17 de abril de 1959 por el Soviét Supremo de la República Soviética de Ucrania. De acuerdo con el N° 9 de esta disposición, la lengua oficial que deberá ser empleada en todas las escuelas es únicamente la rusa.

5) La puesta en vigor de tal ley por el gobierno de ocupación ruso en Ucrania, legaliza la rusificación ilegal y tiene por objeto la liquidación de la nación ucrania con sus 42 millones de almas que, de acuerdo con la llamada constitución soviética, posee su propio Estado: La República Socialista Soviética Ucrania.

6) Ante el resto del mundo el gobierno ruso enmascara su política imperialista bajo los slogans del comunismo mundial, y pretende hacer ver que Ucrania es un Estado independiente pues, aliado y miembro de la URSS. Pero en su política interna en Ucrania, el gobierno soviético desarrolla bárbaramente os planes de una rusificación de lo más sistemática. Al rusificar la cultura nacional ucrania y su vida espiritual, esperan los bolcheviques poder transformarla en un "único pueblo ruso".

7) La Rusia imperialista jamás cesó de oprimir a la nación ucrania. El ministro zarista Valuiev, con su ucace de 1863, trató de eliminar el idioma ucranio, afirmando que "nunca hubo, no hay y nunca habrá un idioma ucranio". El ucace de Ems del zar Alejandro II, fué más cruel aún. No sólo prohibía la publicación de libros en idioma ucranio, sino incluso el empleo de la lengua ucrania bajo cualquier forma de entretenimiento público. Prohibiciones semejantes fueron proclamadas en los años 1881, 1892 y 1895 y, con posterioridad, hasta la revolución de 1917. Sin embargo, durante la revolución los pueblos no-rusos lograron destruir el imperio ruso y restaurar sus propios Estados nacionales independientes.

8º) Tras haber conquistado a Ucrania, que había sido restaurada como Estado independiente por el Acta de Independencia del 22 de enero de 1918, Rusia bolchevique no ha cesado durante los últimos 40 años de lanzar una política de rusificación sobre este país. Las formas y métodos particulares rusos para suprimir al pueblo ucranio fueron modificados con frecuencia por Moscú. Pero su intención primaria, la de hacer de Ucrania una colonia, quedó siempre intacta. El pueblo ucranio resistió enérgicamente a todas estas medidas de rusificación. La forma más reciente de este permanente intento moscovita de liquidar a Ucrania como nación, se refleja en la cruel deportación en masa y genocidio de los ucranios en las regiones asiáticas de la República Soviética Rusa, procedimiento denominado irónicamente por el Kremlin: "colonización voluntaria de las zonas vírgenes".

9º) La actual rusificación intensificada de Ucrania se inició con la terminación del XXI Congreso del imperial Partido Comunista. Primeramente se adoptaron planes en este Congreso para llevar a cabo una guerra económica del Imperio Ruso contra el Mundo Libre, incluyendo a los Estados Unidos. Además, legalizando la ilegal política de rusificación del chauvinismo ruso en Ucrania, esperaba Moscú controlar y suprimir la resistencia nacional y la lucha del pueblo ucranio en favor de su legítimo derecho a la libertad e independencia.

10º) Al expresar nuestra profunda indignación por el intensificado asalto de que hace Rusia objeto a Ucrania, nosotros, los ciudadanos del Canadá y de los Estados Unidos de Norteamérica de descendencia ucraniana, apelamos a nuestros gobiernos para que se pronuncien en defensa de la cultura nacional ucraniana en contra del ataque general de la Rusia comunista, sucesora de la Rusia zarista.

El partido comunista de la URSS que dirige este ataque, consecuentemente se adhiere en su política a los principios del mesianismo ruso, de acuerdo al cual "el gran pueblo ruso" está destinado a extender por el mundo "nuevas ideas" mediante una revolución mundial dirigida por Rusia.

11º) La política imperialista de la Rusia comunista encuentra el apoyo moral de toda la emigración rusa. En los Estados Unidos 23 organizaciones rusas adoptaron una resolución en una conferencia celebrada el 2 de agosto de 1958, consistente en enviar un

“ultimátum” al presidente Eisenhower. En este “ultimátum” pedían que no se apoyara la lucha pro liberación de las naciones esclavizadas en contra del despotismo ruso. Amenazaban con que de hacerlo así, o sea de apoyar tal lucha, ellos estarían al lado del pueblo ruso, en defensa del gobierno soviético.

En febrero de 1959 esas organizaciones publicaron una nueva protesta, que enviaron al gobierno de los Estados Unidos, en la cual volvieron a protestar en contra de las aspiraciones de libertad del pueblo ucranio.

12º) Creemos que los gobiernos del Canadá y de los Estados Unidos, como líderes de la lucha mundial contra el comunismo y a favor de la libertad humana, amenazada por el imperialismo ruso bolchevique bajo la máscara de “comunismo mundial”, hallarán medios eficaces de prevenir al gobierno ruso contra su genocidio moral y cultural de la nación ucrania, iniciada por la decisión del partido comunista de abril de 1959.

13º) Como ciudadanos del Canadá y de los Estados Unidos, consideramos adecuado e imperativo llamar la atención de nuestros gobiernos sobre el hecho que el llamado “comunismo mundial”, contra el cual han sido movilizadas las fuerzas del mundo libre, es en realidad una cortina de humo tras la cual se agazapa el imperialismo ruso bolchevique, lanzando desde allí insidiosamente sus ataques contra el mundo libre.

**Comité Ejecutivo de la
Manifestación Nacional Ucrania**

La Evolución del Moderno Estado Polaco

Por G. GODLEVSKY

Ex-Senador de la República Polaca, Vicepresidente del Gobierno Nacional Polaco en el exilio

En las columnas de la prensa mundial siguen apareciendo novedades sobre la Unión Soviética, que son objeto de estudios científicos, dando motivo a grandes debates en el campo político, parlamentario y social.

De acuerdo con la posición ideológica del autor de turno, se expresan diferentes opiniones que van desde la izquierda hasta la extrema derecha. Sería imaginable que durante los últimos 40 años este tema hubiese llegado a agotarse, especialmente tras haber logrado escapar del “paraíso soviético” miles de ex-combatientes pertenecientes a varios ejércitos; escritores y científicos diversos; durante y después de la segunda guerra mundial, informando al mundo sobre la verdad de los hechos.

La última política soviética de descongelación y de aproximación a Occidente por medio de sus delegaciones religiosas, científicas, culturales, comerciales y deportivas, y a través de la infiltración económica que siguió a las muertes de Stalin y Beria, tuvieron por objeto desarmar a Occidente militar y moralmente, y mostrar que Moscú había decidido actuar, no como anteriormente lo había hecho; es decir, por medio del terror, sino con nuevos métodos suaves, adaptándolos a las condiciones y situaciones existentes en el mundo.

Los indiscutiblemente grandes éxitos obtenidos por Rusia en la construcción del actual imperio soviético, son ofrecidos constantemente a los ojos del mundo, ayudando a confundir a la gente sobre los verdaderos objetivos de Rusia, y haciendo olvidar su cercano y terrible pasado. El colosal poderío que ostenta Rusia en

medio del mundo es tan fascinante, que son muchos los que están dispuestos a olvidar e incluso a perdonar lo pasado. Son gentes incapaces de descifrar la hábil propaganda rusa y, a merced de ella, son fáciles de conducir.

No son solamente los comunistas o los socialistas los que escriben y hablan sobre los beneficios del “descongelamiento” y sobre las presuntas nuevas reformas para las naciones del bloque soviético. Las grandes posibilidades en el campo del progreso, de la paz, de la coexistencia y de la colaboración con el Kremlin, son subrayadas muy a menudo por los políticos opositores y por las grandes personalidades como el profesor Keman, sir Stephen King Hall, Dean Collins, Mr. Bevan, el “dean rojo”, Bertrand Russel y muchos otros intelectuales más. Su lógica se basa en el hecho histórico de que cada revolución en el pasado tuvo su propia órbita limitada en el tiempo y en el espacio, y que una vez alcanzado su tope, comenzó a disminuir en fuerza y en intensidad, retrocediendo en sus métodos a fin de hacerlos menos drásticos y sanguinarios, como sucedió con la revolución francesa, considerada hasta el experimento soviético como la más sangrienta del mundo.

Este razonamiento aplicado a Rusia tiene un punto flaco: no tiene presente el específico pasado histórico de Rusia. Las tribus ugro-finesas vivían en las orillas de los ríos Volga, Moscovia, Kalma y Oka y fueron sojuzgados entre los siglos VII y XI por unas tribus eslavas. Esta región se convirtió más adelante en el Ducado de Moscú, la cuna de Rusia. Su posición geográfica, su clima, su proximidad con el Oriente, sus bosques inmensos y sus territorios cubiertos de nieve fueron las bases que crearon un tipo de hombre completamente diferente, con distintos modos de pensar e idiosincrasia.

El campo en Rusia perteneció siempre a los boyardos, a la Iglesia, a los duques, a los zares y al Estado. El campesino fué siempre el esclavo de uno o de otro, desde los tiempos de Iván Kalyk (1325-1341), Iván el Terrible (1533-1584), Pedro I (1689-1725) o Catalina I (1762-1796), hasta la reforma agraria del zar Alejandro II (1861). El hombre del campo fué siempre un animal de carga, el esclavo explotado por sus dueños, y aun cuando tuvieron lugar numerosas revueltas de campesinos, tales como la de Stenka Rasin (1670-1671) o la de Pugachov (1773-1774), no por eso cambió su suerte. Durante la supermacia de los tártaros (1238-

1480), Rusia fué mongolizada; pero los tributos fueron recaudados por los duques en nombre de los conquistadores y en esa forma ayudaron voluntariamente a castigar a los campesinos que trataban de resistir.

Se puede decir que el sistema seguido por los tártaros fué ideal, ya que el conquistador podía alcanzar los más lejanos límites con la ayuda de los propios rusos. Después de liberarse del yugo tártaro el mismo sistema continuó usándose durante siglos, por ser el más conveniente para la "kazna" (tesoro), convirtiéndose el terrateniente en un oficial del gobierno para todas las emergencias que se presentaran.

Pero a los terratenientes nunca les pasó por la imaginación tratar a los campesinos como individuos. Por el contrario, durante siglos fué el "mir" (consejo regidor), el responsable del modo de vida de su aldea o barrio (responsabilidad colectiva). Las tierras eran divididas periódicamente, de acuerdo con la disminución o el aumento de la familia, quedando separados en sectores cada vez más pequeños. Nadie se preocupaba por el mejoramiento de los campos, ya que éstos no tardaban en cambiar de dueño, tornando vanos todos los intentos de superación. En toda Rusia, con pocas excepciones, se seguía el antiguo sistema de cosecha por turno, cultivando cada tres años el mismo producto en un sector de tierra (este sistema continúa empleándose aún en varias regiones). El campesino siempre explotado, tuvo que huir hacia Ucrania, o hacia la tierra de los cosacos, donde la vida resultaba incomparablemente más fácil y se respetaba la libertad del individuo.

El campesino que trabajaba la tierra del amo, pese al constante recuerdo del látigo, no ponía ningún empeño por mejorar el trabajo, y su lema era "Koly ne doim, to uzhe dosplú" (puede que no coma lo necesario, pero tampoco trabajo demasiado puesto que puedo dormir cuanto deseo).

En 1861, el zar Alejandro II impuso una reforma que expropiaba (parcialmente) los grandes latifundios, que eran hipotecados y vendidos a los campesinos, pero no por parcelas individuales, sino a la colectividad de las aldeas, que se reponsabilizaba de la hipoteca extendida a 50 años.

Por lo general, los grandes terratenientes tenían cierto grado de cultura, y se preocupaban por sus campos, por los campesinos y sus bienes. Al pasar la tierra a manos de las colectividades de

campesinos, quedó el control en manos de los ignorantes regidores que obraban según sus puntos de vista, ya que prácticamente no estaban sujetos a ninguna ley.

El campesino que quería ser artesano o trabajador de la ciudad, solamente podía lograrlo escapando de las garras del "mir", sobornando o pagando anualmente un "obrok", es decir, una cierta suma al "mir", que le otorgaba así permiso para ausentarse. El progreso le estaba vedado al individuo, pues siempre se hallaba el modo de mantenerlo sujeto a su propio nivel de vida.

En su excelente libro "Zemlya, Obschina i Trud" (Campo, Comunidad y Trabajo), San Petersburgo, 1902, A. Nikolsky dice autorizadamente: "La propiedad colectiva puede llegar a ser terriblemente peligrosa cuando el "mir" —comunidad— se dé cuenta de su propia fuerza y empiece a hacer uso de ella en todas las direcciones". El autor citado se extraña del entusiasmo que siente la capital (S. Petersburgo) y el Senado por "la coletividad campesina, que como tal puede traer terribles consecuencias en el futuro". Dice luego que "en esta anormal virrupta, pasiva comunidad, que atrofia la voluntad, energía, habilidad e iniciativa, se forma la esclavitud destructora del alma". De acuerdo con la opinión de Nikolsky, la colectividad campesina es especialmente cruel en el tratamiento de sus más pobres y débiles miembros: viudas, huérfanos y ancianos. La ancianidad en Rusia sufre una vida muy dura, y no goza de ningún derecho, ni es respetada por sus convecinos.

En el período que media entre la reforma agraria de 1861 y la Revolución de 1917, sobre un conjunto de más de quince millones de familias campesinas, solamente un 8 % de propietarios en las regiones centrales de Rusia logró independizarse en sus propias tierras. La pequeña revolución de 1905, las revueltas por hambre en la región del Volga y finalmente la labor del ministro Stolypin, encaminada a organizar y modernizar las comunidades rurales, la transferencia de responsabilidades del grupo al individuo propietario, prometían una verdadera mejora de la estructura real.

Pero mientras Polonia, Ucrania, las regiones Bálticas, el Cáucaso, Turquestán y también Siberia, eran organizadas sobre la base de la propiedad individual, las regiones de la Rusia Central gemían bajo la opresión de los propietarios rurales, ricos posaderos y prestamistas, llamados "kulaks" (puños), y bajo las injusticias del "mir". El campesino de la Rusia Central —literalmente— sólo

poseía el hacha con la cual cortaba la leña que "robaba" a alguien. La tala de los bosques fué desastrosa; especialmente en la región sudoeste de Rusia, ya que con ella se eliminó la defensa contra los temporales y las sequías, causas por las que se redujo la fertilidad y productividad del suelo. En la actualidad los rusos se ven en la necesidad de reforestar sus tierras a costa de grandes gastos.

Tras la reforma agraria de 1861, los campesinos que desertaban de la tierra no eran perseguidos seriamente, de forma que aun sin permiso comenzaron a trasladarse en masa a las ciudades, donde se emplearon en industrias, ferrocarriles, puertos y negocios. Era gente muy trabajadora y capaz, resultando una gran pérdida para las aldeas.

Por motivos diferentes, tanto los terratenientes reaccionarios como la izquierda radical se opusieron enérgicamente a la labor y las reformas del ministro Stolypin, que pagó con su vida, siendo asesinado por un agente de la policía secreta del zar, un tal Bogrov, en la ópera de Kyiv en 1912.

Al estallar la primera guerra mundial, la agricultura del país estaba desorganizada, atrasada y empobrecida, pero ya en vías de desarrollo, con ciertas facilidades de crédito por parte del Banco Agrícola, con derechos a hipotecas individuales y reformas de los Consejos Rurales. El clima, la extensión colosal de las llanuras esteparias, la falta de colinas y bosques, el largo invierno con sórdidas condiciones de vida en grupo, favoreció la formación de caracteres duros, despóticos, individuos inquietos y a veces crueles, entregados al alcoholismo, vagabundos, seres corrompidos, que respetaban la fuerza y solamente la fuerza, amantes de la vagancia y la violencia.

La mala dirección bajo los zares, la incapacidad de poder utilizar totalmente los recursos naturales de este extenso país y de su potencial humano, la corrupción de las altas esferas y la completa falta de preparación militar fueron las causas de las derrotas en la primera guerra mundial y, finalmente, de la revolución de 1917. La revolución estalló contra los causantes del terrible degüello en los frentes y el hambre en la capital y grandes ciudades del país. El estado mayor alemán en 1917 utilizó hábilmente a los refugiados políticos rusos, enviándolos a Rusia, con Lenín y Trotzky al frente, con objeto de atizar la revolución y eliminar su frente de batalla oriental.

Lenín y Trotzky aprovecharon el descontento universal, el cansancio y el hambre que sufría el pueblo ruso, como así también las considerables pérdidas humanas causadas por la guerra, para hacer su propaganda. Muy pronto dejó de existir el frente del Este, y ya antes del armisticio de 1918, los ejércitos rusos se desmembraron, y a causa de dicha propaganda, los soldados empezaron a desertar en masa y regresar a sus hogares. Los alemanes triunfaban. Yo, personalmente, fuí testigo en una reunión organizada por Lenín y Trotzky frente al palacio Kresinska, en S. Petersburgo, de como Trotzky proclamó que los principios de la revolución rusa se extenderían por todo el mundo, mientras que Lenín prometió la destrucción completa del capitalismo. Sus ideas eran fascinantes, y la multitud aumentaba día a día, mientras ellos propagaban sus discursos diariamente y hasta bien entrada la noche durante varias semanas, sin ninguna intromisión por parte de las aterrorizadas autoridades provisionales y la policía. Tanto me impresionó su entusiasmo en destruir el mundo, que tras la reunión, mientras me afeitaba en una peluquería, repetí con indignación sus ideas y slogans. Resultó que el joven peluquero que me atendía era partidario de aquellos incendiarios, y fué tanta la diferencia de nuestras opiniones que por temor a que me degollara, salí de la peluquería con media cara sin afeitar.

El profesor Jan Rochanovski en su obra "Polonia a la luz de su Psicología Propia y de la Extranjera" (Chenstochowa, 1925) escribe que "la psicología nacional es la verdadera fuente de las acciones, particularmente de las colectividades, que contribuyen a la creación de los hechos históricos". Desde luego, esa psicología, esta salvaje forma de vida de los moscovitas, su atraso, sus primitivismos, la forma de vida en común del campo ruso, la falta de derechos individuales, la forma colectiva de la propiedad en cerca del 90 por ciento de la población rural, fueron explotados por Lenín y Trotzky.

Pese a las reformas zaristas, la tierra era principalmente propiedad común de la comunidad rural y continuó siendo dividida cada tantos años de acuerdo con la cifra de mortandad y nacimiento. Esta vieja colectividad nativa —comunismo—, especialmente en la Rusia Central, se convirtió en la base de la obra de los bolcheviques. En el fértil suelo de la colectividad práctica de los territorios rusos, Lenín introdujo la ya anticuada teoría de Marx y En-

gels, haciendo por la fuerza que cubriera a toda Rusia, todas las ciudades y esferas económicas, y no solamente a las aldeas campesinas. El viejo slogan "tierra y libertad", que tuvo el propósito de romper el frente militar y el retiro a sus tierras de los campesinos, fué reemplazado por un slogan nuevo: "todo le pertenece al pueblo", es decir, las fábricas, ferrocarriles, ciudades, en realidad todo. El frente ya había sido destruído y Lenín pudo empezar la destrucción del capitalismo como él lo había venido profetizando en sus arengas desde el principio.

La colectivización, ya en el tiempo de los zares, había florecido en las extensas llanuras de Rusia y en forma práctica entre las masas campesinas, que no conocían otra forma de vida; pero Lenín le imprimió el sello de Marx y Engels, y la extendió a las ciudades que representaban solamente el 15 % de la población, cosa muy atractiva para los campesinos en aquel momento, puesto que éstos no se imaginaban que iban a saltar desde el sartén (el régimen de los zares) al fuego (el régimen de los bolcheviques). Los nuevos líderes no fueron ni más ni menos que vampiros, chupadores de los recursos de los trabajadores del campo.

El moderno comunismo no es más que la super-caricatura del viejo capitalismo, reforzado por el N.K.V.D (M.V.D), los miembros del partido y la burocracia soviética, que son accionistas de una empresa en la que los obreros trabajan solamente para sus opresores, sin recibir nada

El profesor Kochanovsky dice que la substancia de Rusia, es decir la cualidad psicológica de su población, es completamente diferente de la nuestra occidental. La psicología de Rusia es gregaria en contraste con la psicología europea.

Pedro I (1689-1725) quería llevar a Rusia en su ideología y acciones hacia Occidente y por esa razón construyó la ciudad de San Petersburgo. En realidad inició el ansia rusa hacia Occidente, que le llevó a reclamar los territorios pertenecientes a sus vecinos occidentales.

El significado de "todo le pertenece al pueblo" (slogan de Lenín) pudo ser estudiado durante la recíproca visita entre los trabajadores de los EE. UU. y de la URSS. Estando los huéspedes soviéticos en Detroit, uno de ellos preguntó a los trabajadores americanos: "¿De quién son esos miles de autos que están estacionados ante la fábrica?". "Son de los trabajadores que trabajan en la

fábrica", fué la respuesta. "¿A quién pertenece esta fábrica?". "Pertenece a Ford", fué la respuesta. Cuando más tarde, la delegación de los trabajadores americanos visitó las fábricas de Rusia, al ver varios coches estacionados ante una de las fábricas, uno de los norteamericanos preguntó: "¿De quién son estos coches?". "Son de los directores de la fábrica". "Y a quién pertenece la fábrica?" fué al nueva pregunta. "La fábrica nos pertenece a nosotros los trabajadores", fué la respuesta...

El famoso médico finlandés Dr. Runibergen escribe que al principio de la Revolución (1918), un marinero ruso, gravemente herido, alojado en el hospital de Helsinki, dijo serenamente en voz baja: "Es una pena tener que matar arriesgando su propia vida. Pero, sin embargo, todos los oficiales tienen que morir, no importa que cerca de la mitad de ellos sean valientes y buenos y algunos de ellos sean los mejores de los hombres". "Entonces, ¿por qué los matan?" preguntó el médico. "Si no lo hacemos, no seremos iguales. Aun cuando sean las mejores personas, siempre serán diferentes de nosotros. Es cosa que no puede ser compensada si no es con la muerte".

Toda la amenaza del bolchevismo está en la profunda conexión existente entre la tesis y la antítesis del mundo civilizado.

Por esto no solamente los intereses económicos del mundo, sino también el futuro de su cultura, exige que la Unión Soviética sea dividida en sus componentes partes étnicas: varias repúblicas nacionales, y que éstas obtengan la mayor ayuda posible, a fin de cerrar las brechas existentes entre Europa y Asia y pueda arraigarse allí la cultura del mundo civilizado.

El bolchevismo en la Rusia étnica vino como la evolución normal y no como un fenómeno psicopatológico; y así está el peligro para el mundo. Hoy sabemos nosotros que los métodos bárbaros de los soviéticos son la causa de la falta de población de la U.R.S.S. en su totalidad.

La publicación rusa libre "El Centinela" (1956) dice que como resultado de las persecuciones, la colectivización, las deportaciones y el hambre en muchas regiones, y especialmente en Ucrania, el grado de nacimientos en la U.R.S.S. descendió de 2.000.000 hasta 300000 en la década del 30, lo que se notó durante el reclutamiento de las fuerzas armadas y de los trabajadores para la industria. Al ejército en la Unión Soviética se lo emplea también para traba-

jos físicos independientes de las necesidades militares, y así Jrushov se vió forzado a revelar hasta sesenta divisiones a condición de que los soldados fuesen como "voluntarios" a trabajar las tierras vírgenes de Kasajstán. . . Para sostener sus altos efectivos militares, Rusia cuenta con el reclutamiento anual para el ejército. Pero las fábricas también necesitan un gran número de personas para llevar a cabo el incremento económico ruso y especialmente para el mantenimiento de la industria pesada. La población del país disminuyó en cerca de 50 ó 60 millones de habitantes por las purgas y el hambre; pero el N.K.V.D. (M. V. D.), que es la fuerza policial económica y política, tiene que suministrar la necesaria mano de obra mediante el trabajo de esclavos, cobrada por arrestos en masa en castigo de faltas triviales. El N.K.V.D. (M. V. D.) soviético necesita de 15 a 20 millones de personas para la industria, la cual es mantenida solamente con el trabajo gratuito de los trabajadores esclavos. Sobre este sistema de explotación, Rusia basa su economía y se asegura su estabilidad con respecto al régimen comunista interno y externo.

Después de la muerte de Stalin, en lugar de un victimario, se encontraron dos: Stalin y Beria, a quien los sicarios del Kremlin liquidaron para distraer a la opinión pública y ganar tiempo. Jrushov y Bulganin no se apartaron en nada de los principios de Lenín: los nómadas hallaron buen pasto y la comunidad reanudó nuevamente su trabajo, sin alterar sus formas legales.

Jrushov se lanzó en pos de nuevas conquistas, y quiso manejar el Medio Oriente, apropiándose de los campos petrolíferos, lo que equivalía a una sentencia de muerte para Occidente. Los norteamericanos creyeron que Moscú deseaba coexistencia y cooperación.

Los trágicos levantamientos de Poznan (1956) fueron la mejor prueba de lo que significa el "descongelamiento" o la democratización de los gobiernos satélites. Jrushov les echó la culpa de todo a los norteamericanos, se emborrachó e insultó a los franceses por su "imperialismo", pero sus tanques entraron en acción en las calles de Budapest contra trabajadores famélicos y agotados, pero pacíficos que reclamaban libertad y pan. Nagy y el general Malter fueron asesinados por orden de Moscú, lo que significa la vuelta a los viejos métodos de Stalin y Beria.

Occidente tiene que despertar de una vez y tiene que compren-

der que esta espera no le ayuda, puesto que el tiempo trabaja a favor de la Unión Soviética. No podemos tener confianza en Jrushov, quien desde su cargo de alto comisario de Ucrania, desencadenó la tremenda hambre artificial, durante la cual murieron millones de ucranios, mientras que otros fueron deportados a los campos de concentración de Siberia.

Los estallidos esporádicos del anti-comunismo nada conseguirán. Las intenciones son buenas, pero carecen de importancia. Los que conocen bien la realidad del comunismo, nada tienen hoy que decir. Pero los importantes personajes de Occidente, ignorantes a menudo del idioma, del espíritu y de la historia de Rusia —entre los cuales encontramos a profesores, industriales, financieros, pseudo-intelectuales y miembros del clero— van a Rusia para ver lo que este país quiere mostrarles. . . Los soviets son maestros en el arte de la propaganda, y el “látigo de hierro” de Stalin obligó a sus esclavos a trabajar eficazmente a favor del comunismo.

No obstante las insurrecciones de Polonia, Ucrania y Hungría, Occidente pretende ser ciego e indiferente, pero Moscú que ya ha logrado poner el pie en Medio Oriente, amenaza los campos petrolíferos y va penetrando poco a poco en Africa, consiguiendo que la gente de color se alce en contra de Occidente.

Este por su parte, no extrae ninguna ventaja de sus posibilidades en la Rusia Soviética, pese a que éstas han sido numerosas: aún después de la muerte de Stalin los rusos abrieron fuego contra los aviones norteamericanos e ingleses que volaban sobre Alemania; se produjeron levantamientos en el Cáucaso, en los campos de concentración en Siberia, en Ucrania, Turquestán y últimamente en Alemania (Oriental), Polonia y Hungría, pero siempre fué Occidente incapaz de prestar ayuda a fin de evitar que se cometieran las atrocidades que tuvieron lugar.

No olvidemos que Siberia, a donde durante años fueron enviados los oponentes al régimen, cualquiera fuera su acpa social, está ahora habitada por millones de irreconciliables enemigos del comunismo y bolchevismo, aunque no calculemos más que con el número de los prisioneros en los campos de concentración. La población de Siberia está compuesta por ucranios, polacos, lituanos, letones, es-tonios, rumanos y húngaros, en número que asciende a muchos millones. No debemos olvidar el odio de los millones de musulmanes. Y, sin embargo, los bolcheviques transfirieron su industria estra-

tégica a Siberia y sin escrúpulos limpiaron de enemigos los centros actualmente de mayor importancia para el régimen soviético. La granja y la agricultura colectivizadas son un fracaso rotundo en la U.R.S.S., y Jrushov está reformándolas con toda rapidez, pero el daño causado no puede ser remediado en un lapso corto. Años y años serán necesarios a la par de un cambio del utópico sistema. De allí proviene la necesidad que tienen los soviéticos de un respiro.

No debe olvidarse la historia y es necesario conocerla bien. En la revolución de 1917, Polonia y los Estados Bálticos lucharon por su libertad y conquistaron su independencia. Ucrania, el Cáucaso y el Turquestán también lucharon, pero en vano. Aún hoy estos países no han renunciado a su libertad, sino que esperan la oportunidad para conseguirla. ¿Por qué entonces Occidente no ayuda para que se logren estas aspiraciones y poder así destruir al coloso desde su interior?

El adoctrinamiento de la juventud y la educación técnica permiten a los bolcheviques trazar planes de largo alcance y acrecentar su poderosa industria militar. Esto, juntamente con el factor "tiempo", del cual la propaganda soviética hace tan buen uso, permitió situar a los rusos a la cabeza en lo que respecta a los viajes interplanetarios, como lo demuestra el éxito inigualado obtenido con los "sputniks" y "luniks".

"Mir", "obshchyna", la comunidad colectiva rusa, se convirtieron en "soviet" o "consejos", y ellos, como predijo Nikolsky, ya comenzaron a hacer uso de su poder en todas las direcciones y esferas, lo que significa que sus propósitos actuales abarcan el dominio de todo el mundo y no solamente el de la Unión Soviética y de sus satélites.

Al ser ocupada Vilna por los soviéticos y comenzar los pillajes y la deportación de su población, me encontré con un soldado de cerca de 40 años, quien, tras unos minutos de conversación, me contestó a una pregunta que le hiciera, concerniente a las condiciones de vida existentes en la U. R. S. S. Tenía interés por conocer bien el país. "Si Vd. no lo sabe —dijo— voy a decírcelo yo. El campo pertenece al país, los bosques al Estado, el dinero a los comisarios, las fábricas a nosotros, mas los bienes al Estado. Los automóviles pertenecen a la burocracia. Su esposa es esposa de todos. Los niños no saben quién es su padre. No tenemos libertad de expresión, de pensamiento o de religión. Nada es nuestro. Pero, ¿qué

es lo que tenemos siempre y que nadie nos puede quitar? Trate de adivinar: la pobreza, la miseria y la humillación; esto es lo único que podemos llamar nuestro. Como Vdes. no vinieron hacia nosotros, vamos nosotros hacia Vds. Si Occidente no se acerca a nosotros, habremos de ser nosotros los que nos acerquemos a Occidente.

Los individuos criados en el comunismo leninista no son de este planeta y razonarán exactamente como el marinero del hospital de Helsinki, o sea que se debe destruir a la mitad de la población del mundo para que reine la "igualdad", y que todos los seres de este mundo deben ser tratados por los bolcheviques como si se tratara de termitas, desprovistos de su individualidad y de alma.

“La semana de las naciones subyugadas por el comunismo ruso”

El pueblo norteamericano en la defensa de los subyugados. WASHINGTON.

El 17 del pasado mes de julio, el presidente de los EE. UU., D. Eisenhower, proclamó que se celebraría “la semana de las naciones subyugadas” en la semana que comenzaba el 20 de julio. Unánimemente había sido aprobada una resolución por el Congreso y el Senado en la que se hacía un llamado al presidente solicitándole que se instaurase esa celebración en la misma fecha de todos los años sucesivos, hasta tanto no hubiera llegado el momento en que todas las naciones subyugadas hubieran obtenido su libertad e independencia. En la declaración, mediante la cual se proclamó “la semana de las naciones subyugadas” entre el 20 y el 26 de julio, el presidente Dwight Eisenhower hizo un llamado al pueblo norteamericano, invitándole a estudiar la trágica situación en que se encontraban (y encuentran) los países subyugados por el imperialismo ruso-comunista.

“En los países ocupados por los comunistas, los pueblos están privados de la independencia nacional y de sus libertades individuales”, afirmó el presidente en su declaración, pidiendo luego al pueblo americano “se comprometa a respaldar las justas aspiraciones de aquellos pueblos” e invitándolo a celebrar dicha semana con actos conmemorativos especiales.

El texto de la resolución aprobada por el Congreso y el Senado con respecto a las “naciones subyugadas” es el siguiente:

“En vista de que la grandeza de los Estados Unidos se debió en amplia medida a su capacidad para alcanzar mediante un proce-

so democrático la unidad nacional de su pueblo a pesar de su distinta conformación social, religiosa y origen étnico; y

en vista de que esta armónica unión de los diferentes elementos de nuestra libre confraternidad condujo al pueblo de los Estados Unidos a una sincera comprensión y simpatía hacia las aspiraciones de los pueblos de todos los continentes y a un reconocimiento de la natural independencia de los pueblos y de las naciones del mundo; y

en vista de que el sojuzgamiento de una considerable parte de la población del mundo por el imperialismo comunista transforma en una utopía la idea de convivencia pacífica entre las naciones y perjudica los vínculos naturales y la comprensión mutua entre el pueblo de los Estados Unidos y otros pueblos; y

en vista de que desde el año 1918 la política imperialista y agresiva del comunismo ruso trajo como resultado la formación de un inmenso imperio que representa un gran peligro para la seguridad de los Estados Unidos y de todos los países libres del mundo; y

en vista de que la política imperialista de la Rusia comunista condujo por medios agresivos o no agresivos a la destrucción de la independencia nacional de Polonia, Hungría, Rumania, Letonia, Ucrania, Checoslovaquia, Lituania, Estonia, Bielorrusia, Alemania Oriental, Bulgaria, China continental, Birmania, Azerbaiján, Georgia, Corea del Norte, Albania, Idel Ural, Tibet (países cosacos), Turquestán, Vietnam del Norte y otros; y

en vista de que estas naciones sojuzgadas consideran a los Estados Unidos un baluarte de la libertad humana, buscando en ellos apoyo para concretar su libertad e independencia que les devuelvan sus libertades de culto cristiano, judío, musulmán, budista y de otras religiones, como también para reconquistar sus libertades individuales; y

en vista de que para la seguridad nacional de los Estados Unidos resulta vital que las aspiraciones de libertad y de independencia de estos países sojuzgados sean continuamente mantenidas vivas; y

en vista de que los anhelos de libertad e independencia de la inmensa mayoría de estos países sojuzgados son garantía de un fuerte baluarte contra la guerra y una de las mejores esperanzas para una paz justa y duradera; y

en vista de que corresponde que nosotros, siguiendo las vías legales, manifestemos decididamente la realidad histórica con que el pueblo de los Estados Unidos comparte sus aspiraciones para recuperar su libertad e independencia,

resolvemos:

que el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, reunidos en el Congreso soliciten del presidente de los Estados Unidos que proclame la tercera semana de julio de 1959 como la "Semana de las Naciones Subyugadas" e invite al pueblo de los Estados Unidos a celebrar esta semana con actos alusivos.

Se autoriza al presidente y se le solicita, decrete esta semana conmemorativa en todos los años venideros, hasta tanto la libertad y la independencia hayan sido conquistadas por todas las naciones del mundo".

Rusia contra Estados Unidos

W. BEDELL SMITH

(Subsecretario de estado de E. U.)

Lo que más me ha impresionado de la realidad rusa, es que Marx era internacionalista ante todo; pero Stalin y sus secuaces, son, antes que nada, "rusos", y "sólo rusos". Han calcado su organización sobre la de la antigua Rusia de los Zares y tienden a un Gran Rusianismo. Es de primera importancia para los norteamericanos comprender esto. El que siga haciéndose ilusiones sobre lo contrario, no puede justificarse ni siquiera diciendo que es comunista, porque, hoy no hay comunista que no mire a Rusia como su única patria. Si alguien se figura que hoy existe comunismo militante que no sea ruso es por ignorancia.

**ADEMAS INFORMAN SOBRE LA UCRANIA NACIONAL LOS
SIGUIENTES PERIODICOS UCRANIOS:**

en idioma inglés:

THE UKRAININ QUARTERLY

y

THE UKRAINIAN BULLETIN

302-304 West 13th Street

New York 14, N. Y.

U. S. A.

THE UKRAINIAN REVIEW

49 Linden Gardens

London, W. 2

Inglaterra

en idioma francés:

L'UKRAINE LIBRE

5, Rue Gasnier Guy

Paris, 20e (France)

en idioma italiano:

UCRAINA

Via Nemorense 100

Roma (Italia)

en idioma portugués:

BOLETIM INFORMATIVO

Caixa Postal 881

Curitiba - Paraná

Brasil

en idioma alemán:

UKRAINE

in Vergangenheit und Gegenwart
(Ucrania en el pasado y en el
presente)

M Ü N C H E N

Rumfordstrasse 41

Deutschland (Alemania)

En idioma alemán, francés e inglés
informa además debidamente sobre
los problemas de las naciones detrás
de la "cortina de hierro":

ABN-KORRESPONDENZ

(Correspondencia del A.B.N.)

Zeppelinstr. 67/o

München 8

Deutschland (Alemania)

UCRANIA LIBRE

REVISTA INFORMATIVO-CULTURAL

Registro de la Propiedad Intelectual N° 235.119

Aparece semestralmente publicada por el Instituto Informativo-Editorial Ucraniano

S O L E R 5039

BUENOS AIRES

T. E. 71 - 92

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 20.-

Correo Argentino Suc. 25	Franqueo Pagado Concesión N° 4893
	Tarifa Reducida Concesión N° 4532

“CONTINENTAL” - Lavalle 1671